

PUBLICIDAD
Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc., financieros referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en P'agos de la Bourse (París), y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impreso de timbre.
No se devuelven los originales.

AÑO LII.—NUM. 15.923

Madrid.—Domingo 15 de Setiembre de 1901

Cinco ediciones diarias

GRECO

HOY PUBLICAMOS

SEIS PAGINAS

En la hoja extraordinaria insertamos los siguientes trabajos:
PRADEXES ZANGADA: *La literatura española y los escritores alemanes.*
C. GIL: *Campos de un mundo.*—La chispa y el viento.
E. CASTAÑER: *La estadística internacional y la natalidad en España.*
FELIX LIMENDOUX: *Ingeniería.*
RICARDO BLASCO: *Desde Reims.*—Carta de nuestro corresponsal.
J. ALCALÁ GALLIANO: *El mendrugado (poesía).*
LEÓN ROCHE: *Actualidad literaria.*—El verano de Galdós.
**Concursos líricos en Francia.
DIONISIO DE LAS HERAS: *Crónica.*—Madrid riendo.
DR. CORRAL Y MAIRA: *Relatos higiénicos.*—Desinfección de las viviendas, de enfermos.
A. PONS: *Descanse en paz (poesía).*
La feria de Madrid.—El bando del alcalde.
Publicaciones.—Libros y revistas.
A. CARRERAS: *La novela de una codorniz.*—Cuento-fábula.
En el fotógrafo.—¿Qué oyen? Historieta por Rojas.**

EL ASUNTO DEL DIA

Con el mejor acuerdo solicita *El Imparcial* que reuna las Cortes el gobierno, en el plazo más breve posible, para resolver la cuestión de los cambios, para atacar el alza con algún acuerdo, para intentar todos los posibles remedios a la aflictiva situación, a la desastrosa situación financiera que atravesamos.

Los que defendimos hace meses la aprobación de los proyectos de Urzáiz como acertada tentativa, siquiera como atenuante de daño que era considerable entonces y ahora es gravísimo, hemos de apoyar y pedir cuanto tienda a la aplicación de medidas prontas para contener el desastre. Ese será el primer deber de las Cortes.

Es un dolor, pero es una enseñanza, que en esta subida de los cambios no se ocupe ningún personaje político; que todas las iniciativas para llevar a tan infausto suceso la atención pública oficial y particular sean de los periódicos, y que resulte al cabo que la razón estaba de nuestra parte, y no de la de los políticos, al solicitar con premios la aprobación de los proyectos de Urzáiz, así no fuesen más que paliativo, porque era lo único que se ofrecía para quebrantar y disminuir las dificultades.

Ahora avanza la política valetudinaria de hacer nuevos partidos, la política de 1856, y no es lo malo que venga sin programa, sino que venga

sin enterarse; que venga sin saber que los cambios están a más de 42 sobre la par; y si lo sabe, que venga sin dar a eso la importancia que a un artículo semigeográfico y semi-político de una revista quincenal, aunque excelente para la ilustración de todos.

Hay que convocar las Cortes para sacudir este ambiente de personalismos y crear esta atmósfera de rutinas.

Que hablen allí los que tengan plétora de palabras, que plétora de ideas y de pensamientos no se ve por ninguna parte; y es necesario que la opinión pública exija a los gobiernos y a los personajes, y los distritos a diputados, y el país a sus representantes, que para hablar de partidos, crisis, grupos y fracciones, jefaturas y lugarterencias, es necesario antes que haya Hacienda; que haya presupuesto, que haya país, que haya sentido común en la vida pública.

No vendrá, por abandonos semejantes a los que nos han creado esta situación financiera, la muerte del gobierno solamente, vendrá también el descrédito de los que pretendían gobernar.

Bastante hace el juicio público con admitir en todos los equivocados la posibilidad de la empuñada, y en ellos está el merecer los aplausos prodigados generalmente con tanta generosidad, que ya parece a los favorecidos que tienen a ellos absoluto derecho.

Entretanto, vivimos sin buenas realidades en el gobierno, y sin buenas esperanzas, y sin buenas palabras siquiera en las declaraciones de la más impaciente oposición.

MUERTE DE MAC KINLEY

POR TELEGRAMA

Contra la familia de Gzolgosz.

Nueva York 13, 10:25 m.
Telegrafían de Cleveland que el propietario de la casa donde vive la familia de Gzolgosz, ha despedido a ésta a causa de la indignación popular.—AZOR.

En Londres.

Londres 14, 9 m.
El corresponsal del *Daily Telegraph* en Nueva York, dice que durante todo el día de ayer Roosevelt ha ignorado la agravación de Mac Kinley porque estaba de caza. Añade que llegará a Buffalo hoy a las diez de la mañana.—HARRY.

En la Bolsa de Nueva York.

Nueva York 14, 9:25 m.
La sesión de la Bolsa de ayer estuvo muy agitada.
Se vendió en los valores en paquetes de mil a diez mil títulos.
Gracias a los rápidos esfuerzos de algunos financieros, se contuvo la baja general.
Al final de la sesión se redujo la agitación, cerrándose las cotizaciones con gran baja.—AZOR.

Anarquista detenido.

Londres 14, 10:5 m.
Telegrafían de México que ha sido preso en Santa Fe el anarquista Maggrio, por supuesta complicación en el atentado contra Mac Kinley, habiendo anunciado el asesinato. Ha sido trasladado a Albuquerque. Se niega a dar explicaciones. Será juzgado mañana.—HARRY.

LA MUERTE

Nueva York 14, 2:25 m.
Mac Kinley ha fallecido a las dos de esta madrugada.—AZOR.

Nueva York 14, 2:40 m.
Se conocen ahora los siguientes detalles sobre los últimos momentos de Mac Kinley.

Se agravó muchísimo a las cinco y treinta de la tarde. Poco después llegó el vicepresidente Roosevelt.

La familia fue llamada a las cinco y cuarenta y cinco de la tarde a la cabecera del enfermo, habiéndose perdido toda esperanza de salvarle.

Los médicos fueron llamados con gran prisa y encontraron al presidente agonizante.

Una gran multitud ha rodeado, durante la tarde y la noche, la casa donde se halla el presidente.

El alcalde de Buffalo, saliendo de ésta, dijo al pueblo: «Ya no hay esperanzas!» Mientras tanto, se reforzaron con agentes y soldados las guardias de la cárcel, para evitar un posible linchamiento contra Gzolgosz.

A las nueve de la noche empezó a perder el pulso. Tuvo un breve momento de lucidez, durante el cual exhortó a su esposa a resignarse ante la voluntad de Dios.

Después perdió nuevamente el conocimiento, sin volver a recobrarlo.

A las nueve y cuarenta y cinco, el doctor Minter declaró que el cuerpo del enfermo empezaba a enfriarse y que apenas se le sentía pulso.

A las dos de la madrugada falleció.—AZOR.

Nueva York 14.

Las noticias de Buffalo dicen que a las nueve y cincuenta de la noche se suspendieron las inhalaciones de oxígeno.

A las diez y cincuenta y siete Mac Kinley llevaba más de dos horas sin conocimiento. Espiraba débilmente; pero el doctor Borney manifestó que podría vivir algunas horas.

A las dos de la madrugada la vida de Mac Kinley tocó a su término dulcemente, ignorándose la causa inmediata de la misma.

En dichos momentos se encontraba en la habitación, la esposa del presidente y los ministros.

En la tarde de hoy se le hará la autopsia. El entierro y funerales de Mac Kinley se celebrarán en Washington.

La noche anterior, al enterarse del fallecimiento de Mac Kinley, marchó a la prisión de Gzolgosz, queriendo penetrar en ella violentamente, siendo necesario que interviniera la policía para evitarlo.—FABRA.

La noticia en Washington.

Nueva York 14, 12:45 t.
A las dos y treinta y cinco de la madrugada se supo la muerte de Mac Kinley en Washington.

Mr. Hay hizo telegrafiar en seguida la noticia a todos los representantes en el extranjero.—AZOR.

El cadáver.—La autopsia.

Nueva York 14, 12:20 t.
Inmediatamente después del fallecimiento de Mac Kinley, fueron apagadas todas las luces de la casa, menos en la cámara mortuoria, donde media hora después se colocó un centinela al lado del cadáver.

En la cámara mortuoria se permite la entrada únicamente a la familia del difunto y a los ministros.

Esta tarde se hará la autopsia.—AZOR.

El nuevo presidente.

Nueva York 14, 10 m.
Roosevelt ha llegado a Buffalo esta mañana, yendo directamente a la casa donde yace el cadáver de Mac Kinley.

Permaneció algunos instantes ante el cadáver.

Los ministros se reunirán inmediatamente para proceder a la transmisión del poder a manos de Roosevelt.

Los ministros, como de costumbre, presentarán sus dimisiones.—AZOR.

Más detalles.

Nueva York 14, 10:50 m.
Mac Kinley murió sin los auxilios espirituales.

Sus últimas palabras, fueron: «¡Adiós! ¡Adiós a todos! ¡Son designios de Dios! ¡Hágase su voluntad!»

El doctor Mann tomó por escrito estas palabras.

La policía ha detenido a un individuo cuyas señas coinciden con las del extranjero que salió de New Hampshire anunciando que iba a matar a Roosevelt.

Se supone que está loco.

Ha sido enviado al hospital.

Dice que se llama Carlos Mulner, y que es de nacionalidad alemana.

Se le ha encontrado en los bolsillos un revólver pequeño, y varios folletos anarquistas.

Un telegrama oficial, añade que la muerte ocurrió a las dos y cuarto.

Cuando a las dos de la madrugada el doctor Rixey notó los síntomas alarmantes, la esposa de Mac Kinley se había dormido.

El doctor no la despertó.

Entraron silenciosamente en la habitación del presidente, y se colocaron alrededor del lecho.

Momentos después, el doctor levantó la mano, y dijo solemnemente: «El presidente ha muerto!»

El secretario bajó a la sala, donde estaban ministros, señores y altos funcionarios.

Reinaba el silencio más profundo.

El secretario particular de Mac Kinley dijo: «El presidente acaba de morir.»

Nadie pronunció palabra alguna.

Todos se retiraron en silencio, con lágrimas en los ojos.—AZOR.

Nueva York 14, 12:55 t.

La prensa, comentando la muerte de Mac Kinley, dedica a éste grandes elogios.

La *Tribuna* dice que la guerra de los Estados Unidos contra España, fue un lazo de unión entre el Norte y el Sur de la Confederación norteamericana, y que el llamamiento reunió a los que antes eran adversarios bajo la bandera única de la patria.—AZOR.

Roosevelt.

Nueva York 14, 12:50 t.
El vicepresidente, Mr. Roosevelt, al lle-

gar esta mañana a las siete a Albany, recibió un telegrama de Washington notificándole oficialmente la muerte de Mac Kinley.—AZOR.

A lynchar anarquistas.

Nueva York 14, 12 t.
En Chicago la sobreexcitación popular es enorme.

Tres ciudadanos han publicado una proclama apelando a los buenos americanos invitándoles a reunirse ante la cárcel de Chicago el domingo por la mañana para lynchar a todos los anarquistas que se hallan presos.—AZOR.

La esposa del muerto.

Nueva York 14, 4:10 t.
La señora de Mac Kinley supo la noticia de la muerte de su esposo por su hermana la señora de Barker.

Recibió la noticia con calma extraordinaria, cediendo al ruego de los médicos de dejar a las autoridades y a los amigos del difunto el cuidado de los funerales.

Soporta con gran valor la inmensa desgracia, diciendo: «El comandante me hubiera pedido que tuviera esta calma.»

El comandante era Mac Kinley, según le llamaba su esposa, recordando los tiempos en que fue mayor del ejército.—AZOR.

La noticia en París.

París 14, 9:20 m.
La primera noticia de la muerte del presidente Mac Kinley, ha llegado a París a las siete y treinta de esta mañana.

Ahora se publica el primer extraordinario, que produce menos sensación que el atentado, porque desde ayer estaba ya descontado el fallecimiento del presidente, y los últimos telegramas publicados por los periódicos de la mañana decían que ya no había esperanzas de salvarle.—RICARDO BLASCO.

París 14, 10:30 n.

Se asegura que a consecuencia del fallecimiento del presidente de los Estados Unidos, se harán algunas modificaciones en el programa de las fiestas francouras.

Seguramente se suprimirá la representación de gala que se pensaba celebrar en Compiègne en honor del Czar.

Todos los establecimientos que hay en París de propiedad de súbditos norteamericanos, que son muy numerosos, han puesto bandera a media asta en señal de luto.—R. BLASCO.

París 14.

El ministro de Negocios extranjeros, señor Doléssé, ha telegrafiado al ministro americano, Sr. Hay, el sincero y vivo pésame de la nación y el gobierno francés, al asociarse de todo corazón al duelo de la nación y del gobierno de los Estados Unidos.

El presidente, Sr. Loubet, en cuanto tuvo noticia del fallecimiento, a las diez de la mañana, acudió, en unión del ministro Sr. Delcassé, a la embajada. Al mismo tiempo telegrafió a la viuda manifestando haber sabido la muerte con dolorosa emoción y asociarse de todo corazón a su sentimiento «por la desgracia que os hiere en vuestras más caras afecciones, dice, y que arroba a la gran nación americana un presidente justamente respetado y querido.»

En el Eliseo y edificios de los ministerios, así como en las casas americanas, las banderas están a media asta.

Los ministros y personas notables de París de la colonia americana, se han inscrito en

las listas de la embajada de los Estados Unidos.—FABRA.

La noticia en Londres.

Londres 14, 01:15 m.
La noticia de la muerte de Mac Kinley se ha sabido a las ocho y media.

Los últimos telegramas de los Estados Unidos dicen que inmensa multitud invade las principales calles de todas las ciudades, lamentando la muerte del presidente.—HARRY.

Londres 14, 4 t.

La prensa de esta capital, como es natural, elogia casi unánimemente a Mac Kinley.

Algunos periódicos se publican hoy con orla negra.—HARRY.

La noticia en Roma.

Roma 14, 1:50 t.
Los periódicos han publicado extraordinarios anunciando la muerte de Mac Kinley.

El presidente del Consejo, Sr. Zanardelli, ha telegrafiado al ministro de Italia, encargándole haga presente el pésame del gobierno por la muerte del presidente, al nuevo presidente Roosevelt.

El Rey Víctor Manuel ha puesto otro telegrama de pésame.

El Papa ha telegrafiado en el mismo sentido al nuncio, Sr. Martinelli.—CRAMONESI.

La noticia en Berlín.

Berlín 14, 6 t.
El emperador Guillermo II ha telegrafiado desde Dantzig al secretario de Estado norteamericano, Mr. Hay, enviándole el pésame en términos muy expresivos.

También ha telegrafiado a la viuda de Mac Kinley, diciéndole textualmente: «La Emperatriz y yo os rogamos que recibáis la expresión más sincera de la pena que nos causa la pérdida que habéis sufrido con la muerte de vuestro esposo amado, inmolado por la mano implacable de un asesino.»

El Kaiser, al punto de recibir la noticia de la muerte de Mac Kinley, ordenó que toda la escuadra pusiera los pabellones a media asta.—HOLDZMAN.

Londres 14.

Todos los periódicos de la tarde aparecen orlados de luto y consagran sentidos artículos a Mac Kinley.

En ninguno de los teatros se celebra hoy función en señal de duelo.—FABRA.

Nueva York 14.

Las campanas de todos los templos doblan fuénebremente y en los edificios oficiales aparecen las banderas a media asta y con negros crespones.

Nueva York 14.

El Congreso no será convocado hasta su legislatura ordinaria de Diciembre.

Buffalo 14.

La exposición que se celebra en esta población se cerró anoche y permanecerá así hoy y mañana.

Washington 14.

El Sr. Hay, como decano de los ministros, ejercerá las funciones presidenciales hasta el momento en que el vicepresidente se haga cargo del poder supremo, con arreglo a las prescripciones de la Constitución.—FABRA.

acto injusto, es un criminal odioso, despreciable. Roger mio; tú a quien amo tanto, a quien respeto y venero, no tendrás semejantes pensamientos, ¿verdad? Tú no querías por un interés cualquiera, por poderoso que sea, hacerte culpable de un acto que la conciencia reprueba y que podría por consecuencia envenenar tu vida entera, sin contar con que tarde o temprano serías herido a tu vez por el Dios de justicia que vela y castiga. Acuérdate de que *el que a hierro mata, a hierro muere*. ¡Oh! mi bien amado; tú, tan noble y generoso, no harás eso. Yo te lo suplico. Ten confianza en mí, en tu mujercita, en la madre de tu hija querida; yo, que soy tu compañera, tu consejo, tu ángel bueno, en este momento terrible—porque no te atreves a negarlo, proyectas una infamia, sugerida por mí, quizás muy inocentemente—te pido, puesto que es mi deber, que vuelvas a la razón, al camino derecho y noble. Si, sí, te lo suplico en mi nombre, en nombre de nuestra hijita adorada, que un día participaría de la pena, ¿quién sabe? de la falta cometida por su padre.

De pronto, el magistrado, comprendiendo que se había descubierto imprudentemente, quiso interrumpir a su mujer para disculparse.

Ante el peligro que corría recobró toda su sangre fría, toda su presencia de ánimo.

Después, profundamente emocionado por las tiernas súplicas, por las dulces exhortaciones de la noble criatura, se sintió de nuevo vacilante.

Recordemos que una media hora antes, turbado y quebrantado por sus resoluciones, se había dicho:

—Voy a revelar la verdad; que me aconseje y obraré según su parecer.

La señora Lebarrais estrechaba a su marido entre sus brazos, como si con su cuerpo hubiese querido defenderlo contra las malas inspiraciones que su ambición pudiera sugerirle; cuando el magistrado iba a confesar, dieron en la puerta dos golpes por la parte exterior.

El señor Lebarrais se desprendió de los brazos de su mujer, y dijo:

—Entrad.

Con seguridad que venían a anunciarle al otro, al que esperaba.

El otro, es decir, el hombre que era ya causa de tantos males, aquél hombre por quien debían ocurrir muchos males más todavía, el hombre por quien ya la alegría in tima de su hogar se había turbado otras veces.

Entró un criado que estaba exclusivamente al servicio del procurador de la república.

—¿Qué hay?—preguntó el magistrado.

—La persona que el señor espera, está abajo.

—¿En mi despacho?

—Sí, señor.

—Está bien; ahora voy.

El criado saludó y se retiró.

La señora Lebarrais, más asustada que nunca, sin que le fuera posible explicarse los motivos de su espanto, miró a su marido.

—¿A quién esperabas tan tarde?—le preguntó angustiada.

—A un hombre que debe traerme notas relativas precisamente al asunto de Saint-Jean-aux-Bois—respondió el magistrado.

—¿Y por qué no me has dicho que esperabas esa visita?

—¡Caramba, hijita mía, qué turbada estás! Pues no te había hablado de esa visita, porque, en verdad, no ofrecía ningún interés para ti. Pero estás agitada, temerosa, ¿qué tienes?

—Tengo miedo, Roger; tengo el presentimiento de que nos ha de ocurrir una desgracia.

—No seas tonta; no hay que dar fe a los presentimientos. Es la conversación anterior que te ha puesto algo febril.

—Dime que no te entregarás a ningún acto injusto. Me parece que quedaré más tranquila cuando me hayas asegurado que estoy equivocada y que jamás has formado los malos proyectos de que te hablaba antes.

En aquel momento supremo en que su destino y el de los demás seres que tanto amaba—su mujer y su hija—iba a decidirse, el señor Lebarrais miró a su *ángel bueno*, según la expresión tan justa que la esposa amante había empleado; después la tomó de la mano y dulcemente la atrajo hacia sí.

Mudo, inmóvil, la contempló como en éxtasis.

Se habría dicho que la interrogaba, que la preguntaba si sería bastante fuerte para oír toda la verdad, toda la espantosa verdad, sin que disminuyera en lo más mínimo su amor por él.

—¿Viéndola tan pura, tan hermosa, ya no dudó más.

cológico y conociendo el «estado de alma» como dicen ahora los novelistas—del barón, es imposible que ese vividor escéptico, ese noble degenerado, haya tenido bastante fuerza de voluntad, suficiente valor, corazón bastante para matarse. Era demasiado «fin de siglo» para hacer eso. Pepito, pues: atribuyéndole su muerte a un suicidio, estás equivocado, y te aconsejo que busques por otro lado. Perdonad esta libertad, señor procurador de la república! Si yo buscase, encontraría.

—¡Ah!

—He aquí lo que tiene el ser la mujer de un magistrado hábil; acaba una por apasionarse como él mismo, por estos problemas humanos que la naturaleza propone y que la justicia no siempre resuelve. Si, lo confieso; el asunto de Saint-Jean-aux-Bois me preocupa. He pensado mucho sobre él, y puesto que me escuchas tan atentamente, puedo decirte que he buscado la palabra del enigma.

—¿Y cuál ha sido el resultado de tus interesantes pesquisas?

—Te vas a burlar!

—Nada de eso. Sólo que me asombra el verte tan preocupada por cosas que, después de todo, no tienen ningún interés para ti.

—Me interesan desde el punto de vista psicológico.

—Pero dices que has buscado la palabra del enigma.

—Sí; y me parece que la he encontrado.

—¡Veamos!

—Creo firmemente que en el asunto de Saint-Jean-aux-Bois se trata de un asesinato.

El magistrado, que había escuchado distraídamente hasta entonces a su mujer, prestó mayor atención.

—Expón tus razones—dijo.

—Fíjate en que he dicho asesinato y no crimen.

—Para el caso es lo mismo.

—No en este particular.

—Explicame.

—Un asesinato puede ser legítimo; vosotros los señores magistrados lo admitís, puesto que en determinadas circunstancias la ley no castiga al asesino.

—¿Y qué?

—Estamos en presencia de un asesinato legítimo.

—¿Y sobre qué basas tu aserto?

—Está claro que el señor de Lussy había

tomado el chalet de la Encina Grande para recibir a una querida.

—¿Quién sabe?

—Tú no podrás explicarme otros motivos que justifiquen el por qué tomó el barón aquella casa aislada.

—Sígue.

—Esa querida, estoy segura de ello, debía habitar por los alrededores, porque si no fuese así, ¿a qué el barón había venido a instalarse tan lejos de París?

—Estoy intragado por saber adónde vas a parar.

—Sí, su querida habitaba en los alrededores, quizás en alguna villa colindante.

—Frosigue.

—Dados estos datos, deduzco que el señor de Lussy ha sido muerto...

—¿Por quién?

—Por el marido de la querida, ó por...

—¿O por quién? Acaba.

—Es que tengo miedo de que encuentres mi opinión demasiado atrevida.

—Con que dices que el barón ha sido muerto por el marido de su querida, ó por... ¿por quién?

—O por la señora Lussy.

—¿Por la señora Lussy!—exclamó el señor Lebarrais, levantándose.

Había palidecido ante aquella hipótesis. La joven, muy inquieta, exclamó:

—¿Qué tienes? Estás emocionado. Roger, te has puesto muy pálido.

El magistrado, en efecto, estaba tembloroso.

Se hubiese dicho que acababa de entrever todo el plan de conducta que buscaba en vano, y esto, gracias a la idea que su mujer acababa de sugerirle.

—En verdad—dijo,—confieso que no había pensado en ello. Esperemos. Pero si... ¿por qué no?

Y calló un momento; después, como hablando consigo mismo, y como si sus ideas le espantasen, dijo a media voz, tan bajo, que la señora Lebarrais no pudo entenderlo:

—¡No, no; eso no! Sería espantoso, odioso. Pero en seguida, aproximándose a su mujer, añadió:

—Veamos, veamos; dime todo lo que te has imaginado. Tu idea es interesante.

Y esforzándose para ocultar su turbación, añadió:

—¡Pardiez! Los magistrados más expertos no se preocupan generalmente más que de

199 Ministerio de Cultura

LOS CAUTIVOS DE MARRUECOS

Los tripulantes de un buque llegado de Tánger dicen que el jueves último llegaron al mercado 6 zocos más moros que de costumbre. Abrigase la creencia de que muchos riffeños, más que a vender, iban a adquirir noticias. Los moros han confirmado que los cautivos viven; pero añaden que están dispuestos a no entregarlos sin un fuerte rescate. En Tánger se asegura que el gobierno del Sultán ha conseguido un plazo para su entrega. Coméntase bastante la determinación del capitán general, Sr. Mozo, aplazando el viaje que tenía proyectado para tomar aguas, creyéndose que obedece a complicaciones en la cuestión de Marruecos. Se espera que llegue hoy el vapor Pielago, procedente de Tánger, y traiga noticias importantes.—CH.

COSAS DE TOROS

UNA CARTA DE BOMBITA CHICO
Decíamos ayer... que si la empresa, que si el Bombita, que si tal y cual... En resumen, y en pocas palabras; «el mismo y cuento» que cortían. Así las cosas, y sin querer yo mezclarme en interioridades ni en vidas ajenas, aguardaba tranquilo los acontecimientos, pensando en la muerte de Luis XVI y en la de su esposa María Antonieta, cuando veía y oía que se anunciaba la llegada de un correo, que me traía por el propio cosechero, por Ricardo Torres. No puedo resistir a la tentación, y la doy a la imprenta. Señor director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Muy señor mío y de mi mayor respeto: Perdóneme que le moleste, rogándole se sirva dar cabida en la popular CORRESPONDENCIA a estas mis declaraciones, que, como torero y como particular, juzgo esencialísimas. Me importa, en primer término, hacer constar públicamente que mi cariño al público de Madrid es tan grande como sincero. ¿Cómo he de olvidar que a él, y sólo a él, debo el modesto lugar que ocupo entre los toreros del día? Si en esta segunda temporada no toro en Madrid en las corridas organizadas por la empresa, débese a disgustos de índole privada que con D. Pedro Niembro tengo, nunca a desconsideración hacia el público. La prueba de que deseo presentarme y torrear aquí, es que estoy dispuesto a ofrecermelo a la Asociación de la Prensa para torrear sin retribución alguna, porque, desde luego, me considero suficientemente retribuido con el honor de figurar en los carteles. Se ha dicho también que, tengo exigencias prematuras, y créame, que yo nada he exigido. La empresa ha solicitado mi concurso para la temporada del año próximo, y ha señalado un precio que me da margen de ganancia. Si no le conviene, es muy dueño de prescindir de mi pobre nombre. Lo sentiré tan solo por el cariño que a Madrid tengo; pero conste que yo no he pedido ni exigido nada. El dinero, para mí, es cosa secundaria. No quiero cansar más a sus lectores con estas que parecen intrigas de bastidores, y agradecerle sinceramente el favor que me dispensa, me ofrezco de usted atento seguro servidor q. b. s. m. RICARDO TORRES (Bombita chico). Madrid 14 de setiembre 1901.

PROVINCIAS

Banquete catalanista. Barcelona 14, 155 t. Los dependientes de ultramarinos han acordado persistir en la petición del descanso dominical, retirándose, al efecto, del trabajo, con objeto de que los principales se vean obligados a cerrar las tiendas. Puestos en libertad los jóvenes catalanistas que se hallaban detenidos, fueron obsequiados, al salir de la cárcel, con un banquete que duró hasta la madrugada, pronunciándose fogosos brindis. Quedan procesados veintiseis y libres cuatro. Se asegura que a la manifestación de mañana asistirán los federales con estandartes y acompañados de los diputados regionalistas. La comitiva se organizará en la plaza de Cataluña, siguiendo por la Rambla, calles de San Fernando, Triaca y hasta llegar al paseo de San Juan, donde está erigida la estatua del conde de Casanova. Después de depositar coronas, se disolverá la manifestación, si antes no lo hace la guardia civil.—FIGUEROA.

Descentono político.

Cádiz 13, 1030 n. Viajeros llegados de Canarias dicen que en La Laguna hay graves disgustos a causa de la marcha política del Sr. Leon y Castillo.—CH.

Los obreros panaderos.

Cádiz 14, 230 m. Los obreros panaderos de San Fernando acaban de constituirse en sociedad. Formulaban las nuevas bases con arreglo a las que han de trabajar en lo sucesivo. Caso de que no les sean admitidas, recurrirán a la huelga. Los dueños de los hornos las han aceptado, por encareciendo el pan cinco céntimos en kilo.—CH.

El «Infanta Isabel».

Cádiz 14, 235 m. Por la capitania general de este departamento se han dado las órdenes para que el crucero Infanta Isabel, mandado por D. Adolfo Solá, espere en Málaga. Asegúrese que zarpará el domingo por la noche de Málaga para Melilla y las demás posesiones de África. A última hora se dice entre los marinos que Weyler ha aplazado su viaje.—CH.

El «Carlos V».—Un suicidio y un intento.

Cartagena 13, 410 t. Esta mañana ha llegado el Carlos V. Un individuo llamado Ramón Muñá se arrojó por un desmonte de la calle de Gisbert, quedando muerto en el acto. Una criada de servir intentó suicidarse hoy arrojándose al mar. Fué extraída con vida.—BARBA.

Cambio de jurisdicción.—Obreros en libertad.

Córdoba 13, 250 t. En virtud de sentencia dictada por el Tribunal Supremo, pasarán a la jurisdicción ordinaria los procesos que por la militar se seguían contra los presidentes de las sociedades obreras. Desde el cuartel han pasado los presos a la cárcel, decretándose poco después la libertad de todos ellos. Los obreros están satisfechísimos con esta decisión.—EL CORRESPONSAL.

Castigarse a sí propio.

Guadalajara 14, 1140 m. En el río Tajo se encontró ahogado al pastor Sabino Durán, presunto autor del horrible asesinato y profanación cometidos en la tarde del domingo último en la persona de una joven, hija del médico Sr. Alvarez.—MARTIN.

El pan.

Málaga 14, 1210 t. Los fabricantes de pan han conferenciado con el alcalde, manifestándole que se encuentran dispuestos a rebajarle en cinco céntimos, a condición de que el jornal de los operarios sea también rebajado, dándole el que antes de este nuevo aumento se les pagaba. Los fabricantes han dicho que, caso de que los operarios no acepten esta proposición, cerrarán las panaderías. El lunes se resolverá el asunto.—MOLERO.

Banquete.

Málaga 14, 1210 t. Anoche se celebró el banquete ofrecido por el alcalde de esta capital, Sr. García Guerrero, al distinguido periodista D. Augusto Suárez

de Figueroa y a la comisión organizadora del concurso obrero. El acto resultó brillante. Pronunciaron elocuentes discursos el mantenedor del concurso, Sr. Suárez de Figueroa; el alcalde, Sr. García Guerrero; el presidente del Liceo y el director del periódico El Cronista, siendo todos muy aplaudidos. Se proyecta otro banquete en obsequio de los obreros presentados al concurso.—MOLERO.

Mujer asesinada.

Manzanares 14, 1250 m. En el paso a nivel del camino del Tomelloso, Pedro Díaz, vecino de Ciudad Real, infirió con un puñal tan grave herida a Dolores X, que la dejó muerta en el acto. La interfecta, que era natural de Sevilla, hacía vida marital con el agrorero.—GREGORIO.

Los agentes asesinados.—Entierro del cabo Sánchez.—Indignación general.

Murcia 13, 1030 n. Hoy se ha verificado desde la iglesia de San Juan el entierro del infortunado cabo de vigilancia Ildelfonso Sánchez, villanamente asesinado con su compañero Antonio Moreno al intentar cachear a un grupo de huertanos escandalosos. El acto, como ocurrió ayer, ha sido una manifestación general de duelo, que han presidido todas las autoridades civiles, militares y administrativas. Además de la suscripción popular abierta en Las Provincias de Levante, ha abierto el gobernador, Sr. Moral, otra oficial, a la que contribuyen con un día de haber todos los empleados de las dependencias del Estado. La protesta contra tan salvaje atentado ha sido enérgica y unánime. La opinión continúa alarmadísima y reclama medidas de rigor contra la gente barata. Subleva a las conciencias honradas que el nombre de Murcia, por culpa de unos pocos, adquiere tan triste celebridad.—FRUTOS.

El general Bargés.—Recepción.—Una orden expulsada de Francia.

Tarragona 14, 1036 m. El general Bargés ha revistado las fuerzas militares, visitando los cuarteles y dependencias, habiendo quedado muy complacido. Ahora se está celebrando en el gobierno militar la recepción dispuesta en su honor por los elementos civiles y militares. Esta tarde marchará el general Bargés a Tortosa. Se encuentra en ésta el gran prior de la orden de los Tártaros. Se dice que busca un edificio en las afueras de la ciudad con extenso terreno, para instalar la fabricación del char-

trousse y otras materias, por haber sido expulsada de Francia la mencionada orden. De cualquier modo, tales proyectos, seguramente serían aquí bien recibidos.—ARCOS.

Comisario regio.—Batería a prácticas

Segovia 14, 930 m. Anoche llegó el senador por Segovia, don Ramon Castro, nombrado comisario regio para la Exposición provincial, que se abrirá mañana. En la estación aguardaban las autoridades, representaciones de la comisión ejecutiva de la Exposición y gran número de amigos políticos y partidarios. Hoy irá a La Granja con objeto de cumplir el artículo 1.º de la ley de 1.º de mayo de 1898, que establece la creación de una batería de sexto regimiento montado. Va a ejercicios de práctica a Madrid. Esta noche debuta en el teatro la Geraldino.—EL CORRESPONSAL.

LA REFORMA DEL CONSERVATORIO

El real decreto que sobre este importante asunto publicará hoy la Gaceta, dice así en su parte dispositiva. Artículo 1.º La actual Escuela Nacional de Música y Declamación se denominará desde la publicación de este decreto Conservatorio de Música y Declamación. En él se darán las enseñanzas que determina el reglamento aprobado por el presente decreto. Artículo 2.º El Conservatorio será dirigido por un comisario regio, nombrado a propuesta del ministro de Instrucción pública y Bellas Artes entre las personas de mayor reputación artística ajenas al claustro de profesores. Artículo 3.º Los profesores para las enseñanzas del Conservatorio serán 33 numerarios y 18 supernumerarios, distribuidos en la forma que se expresa en el reglamento, y disfrutarán los sueldos asignados en el presupuesto vigente hasta el próximo ejercicio, en que se formará el escalafón correspondiente de dichos profesores. Artículo 4.º El secretario del Conservatorio será un oficial de la plantilla de la secretaría de la Universidad Central. Artículo 5.º El ingreso de los alumnos en el Conservatorio se verificará bajo las condiciones que se establecen en el reglamento orgánico del mismo. Artículo 6.º Se suprimen las plazas de auxiliares sin sueldo, así como también los premios por oposición a los alumnos de la Escuela Nacional de Música y Declamación que aparecen en el cap. 13, artículo único, del presupuesto vigente, y en su equivalencia se otorgarán matriculas gratuitas a los alumnos pobres de ambos sexos. Artículo 7.º También queda suprimido el percibo de derechos de examen por los profesores del Conservatorio.

Art. 8.º Se aprueba el reglamento orgánico del Conservatorio, que empezará a regir desde el día en que aparezca este decreto en la Gaceta de Madrid. Art. 9.º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan a las contenidas en el presente decreto.

EL VIAJE DEL CZAR

El Czar en Kiel. Berlín 14, 610 t. Ha llegado a Kiel el Czar de Rusia a las tres de la tarde, a bordo del Standard.—HOLDZMAN.

Las maniobras francesas.

Paris 15, 1250 m. El ministro de la Guerra ha llegado a Rethel con los oficiales extranjeros que asisten a las maniobras. La población aclamó al ministro y a los oficiales dando vivas al ejército y a Rusia. El general Brugere, que mandará las maniobras, ha obsequiado con un banquete al ministro y a todos los oficiales. Durante el banquete no ha tocado ninguna música, como atención al agregado militar de los Estados Unidos.—R. BLASCO.

Brindis de Guillermo II.

Dantzig 14. El empuje ofrecido por el Burgo maestro al emperador Guillermo, éste al ser obsequiado con el vino de honor pronunció un discurso, diciendo: «Acabo de celebrar con mi amigo el emperador de Rusia una entrevista de la más alta importancia, con la mayor satisfacción mutua, pues ha de definir de nuevo, de manera inquebrantable, nuestra convicción de que la paz europea se halla asegurada por largo tiempo.—FABRA

CRÓNICAS DE SOCIEDAD

SETIEMBRE

En Madrid—por lo que a la sociedad respecta—todos los meses del año, menos uno, se distinguen por algo que muy particularmente los caracteriza; y digo menos uno, porque como no sea el aburrimiento y el desaseo de que transcurre pronto, nunca he sabido de él más pormenores. Me refiero a setiembre, el mes fructífero de los revolucionarios franceses, hasta el día 23, que se convierte en vespertino, el propicio de los griegos y el propicio de los egipcios; el dedicado a festejar la diosa Ceres, puesto bajo la protección del dios Mercurio, y bautizado por Rómulo con el nombre de setiembre. Colocado entre el verano, que representa la juventud, y el otoño, a la virilidad, es el período del año que corresponde al conocido vulgarmente en el hombre por del pelo, época en que los muchachos se ven rechazados de los hombres, que no gustan de su compañía, y de los niños, cuyos juegos los humillan; así ocurre a setiembre (siempre desde el punto de vista de la sociedad madrileña), que solitario, aislado, no tiene a quien armarse, ni qué acudir en su favor más que el buen tiempo, cuando quieren los cielos concedérselo. Durante el verano, el calor de Madrid arroja a los pudientes hacia el Norte; pero cuando la temperatura empieza a decrecer; y es, que no es precisamente el calor que les es molesto: soporante en junio y julio, porque las corridas de toros, las funciones de los circos y los Jardines del Buen Retiro, los entretienen; y cuando esto acaba, cuando solo los Jardines sostienen la animación de los que van quedando, y se notan grandes claros en sus antes abarrotadas tertulias, asístanse de verse solos los que quedan, y mientras, a la desbandada, se marchan los últimos veraneantes, aquellos que por especiales circunstancias no pueden salir de Madrid, enciérranse en sus casas, unos avergonzados de que les vean, y otros porque en sus cómodas y elegantes viviendas encuentran más agradable temperatura que en las calles y los paseos. Y solo la diosa típica del pueblo de Madrid, la verbena, señala el mes de agosto como única manifestación de solaz y regocijo. ¿Qué vuelve en setiembre? Los empleados cuyas licencias terminaron, los enfermos que esperan el efecto benéfico de los baños, las familias cuyos hijos deben examinarse, y los que acabaron sus recursos; gentes que, con toda seguridad, no vienen a divertirse. Los ricos, que invadieron durante el mes de agosto las hermosas playas del Norte, ha-

llábase ahora en los balnearios de aguas medicinales, reponiendo sus energías, ó en sus flacas contemplando ricas frías montañas, ruidosas litorales y floridos jardines, de muchas plantas agradecidas siempre al sol, que desde el signo del Zodiaco, Virgo, y próximo a entrar en el de Libra, les envía sus templados y benéficos rayos, remedio pobre, pero al fin remedio de la primavera; y la sociedad elegante, que la sigue el astro brillante y engalanado de la moda, irá a hundirse en el bullicio y la alegría que motiva siempre la reunión de gentes de diversos gustos, ansiosa de gozar y con medios para ello, a la pintoresca playa francesa que se apropió este mes, que ha dado en llamar «el mes de Biarritz». De muchos castillos, palacios y señoriales casas de toda España, saldrán sus dueños y sus huéspedes con rumbo a esa bravia playa; gran contingente irá ó habrá ido desde San Sebastián, por donde pasó buena parte de la sociedad española; y en un pintoresco rincón, muy próximo a la encantadora guipuzcoana, que alberga en su seno las más modernas y alegres representaciones numerosas de la aristocracia española, no dejará de sentirse la desanimación por la ausencia de los que atraiga Biarritz. Es un rincón es Zarauz, donde veranean de ordinario los duques de Granada de Ega (el duque está con los príncipes de Asturias, de cuya casa es mayor domo mayor); Lécera, Luna y Unión de Cuba; marqueses de San Adrián y Santa Cristina; condes de Villalba y viuda de Santa Coloma; embajadores de Alemania é Inglaterra, y marquesa viuda de Villadarias, que este verano no ha ido a contar su preciosa fineza, centro de reunión todos los días. Además de los grandes de España citados y del ministro de Holanda, veranean en Zarauz los marqueses de Albaserrada, Castellfuerte, Linares, Mesa de Asta, Montegudo y Santillana; condes de Campo Gordo, Solafani, San Luis; vizcondes de Roda y Valde Erro, y señoras de Izquierdo, Gila, Urdiales, Urdago, Vera y muchas más que no recuerdo ahora. Todo menos venir en el mes de setiembre a Madrid, que clama ya por los que sostienen la animación y el esplendor de sus fiestas, sus teatros y sus paseos. Christian de Nouvellette.

AYUNTAMIENTO

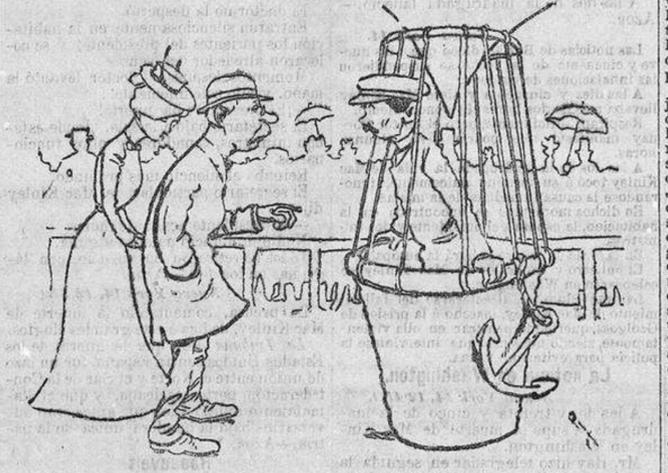
Bajo la presidencia del señor alcalde se ha reunido ayer en el Ayuntamiento la Junta de reformas sociales, a la que han asistido como patronos los Sres. Castellano, Nicoli y Padra, y los obreros Andrés, Serna y Aragón; é fin de informar al gobierno sobre el proyecto de ley de jurados mixtos. Después de darse cuenta de los trabajos hechos por las oficinas del Ayuntamiento, se acordó nombrar una ponencia, compuesta de los Sres. García Quijedo y Nicoli, para redactar el referido informe. También se acordó, a propuesta de los obreros, que las juntas se celebraran por lo menos dos veces cada mes, y de noche, é fin de que todos los vocales puedan asistir, sin faltar a sus respectivos trabajos. Uno de los vocales de la Junta denunció numerosos casos de infracción de las leyes sociales en los talleres, y acordó nombrar cinco comisiones, una para cada dos distritos, compuestas de un patrono y un obrero, al objeto de inspeccionar las condiciones de los locales de los talleres, fábricas y establecimientos donde se ejercen industrias, y ver también la forma en que realizan sus trabajos las mujeres y los niños. La Junta, por unanimidad, otorgó un voto de confianza al alcalde para que éste designe las referidas comisiones. Estas quedarán nombradas hoy, y desde el lunes podrán entrar en funciones. El señor alcalde, al dar las gracias por el acto de cortesía de la Junta, se felicitó de ser su presidente y prometió velar sin descanso por el respeto a las leyes que afectan tan directamente al bienestar de la clase obrera.

LA GACETA DE AYER

Guerra.—Reales decretos de personal. Otro disponiendo se ejercen por gestión directa la construcción de un polvorín en Vittoria. Gobernación.—Real orden disponiendo que por los Ayuntamientos de los pueblos en que haya menos de 100 habitantes se practique el sorteo supletorio prevenido por dicha real cédula. Instrucción pública y Bellas Artes.—Real decreto disponiendo que las lecciones prácticas que se dan en la Real Academia de San Fernando, sean trasladadas a una escuela de depósito, al Museo Nacional de Pintura y Escultura. Real orden nombrando ayudante numerario de la Escuela Superior de Artes é Industrias de Madrid a D. José Ben co.

PERFIL CÓMICO

A 42,50



—Pues si no es por sport, ¿por qué sube usted? —Porque tengo necesidad de unos cuantos francos, y, como no sea en globo, me parece que no los pesco.

los hechos materiales por ellos contrastados no fijándose en las cosas desde el punto de vista psicológico. Las mujeres, esos seres impresionables, son sus maestros en semejante materia. Ellas presienten, adivinan, ven las cosas que a ellos se les escapan. Explicáte, que te escucho con gran atención. La señora Lebarrais iba de sorpresa en sorpresa. Vagamente tenía miedo. Se daba cuenta de que la conversación había adquirido una capital importancia. ¿Por qué? —Bien—repuso el magistrado, haciendo un movimiento de impaciencia,—no me respondes. La joven hizo un esfuerzo para recobrar la calma, y replicó: —Sí; allá voy. Y disimulando su inquietud, sonriente, prosiguió: —¿Caramba! Debes comprender que no tengo costumbre... En fin, voy a explicarme como pueda. Me ha surgido el pensamiento de que la señora de Lussy haya podido matar a su marido, el ponerme en el caso de esa desgraciada; pues para poder juzgar mejor las cosas es preciso partir de un punto de vista personal y egoísta. Ejemplo: tú, Roger mio, que te adoro con toda mi alma, supongamos que tuvieses una querida. Lo sé, y sufro horrorosamente... —¿Y luego? —Por una circunstancia cualquiera conozco vuestro nido amoroso, corro al lugar de la cita; llevo el espíritu trastornado, el corazón lleno de rabia y odio. Por casualidad, y sin idea preconcebida, me encuentro armada. Llego, os veo uno al lado del otro; la presencia de mi rival me enloquece. Saco el arma de que voy provista, sin premeditación—es preciso establecer este punto, que es de suma importancia—hago fuego sobre mi marido y su querida —Sí, sí, todo esto es posible; ¿pero y luego... y luego?—repuso anhelante el señor Lebarrais. —He ahí el asesinato legítimo, como decía antes. En semejante caso, yo creo que el jurado me absolvería. —La señora de Lussy no ha cogido a su marido en fragante delito—dijo el magistrado, como si buscase ya argumentos judiciales en contra de la baronesa de Lussy. —¿Qué importa? ¿No está probado que en

el chalet de la Encina Grande recibía a su querida? —No; esto no es más que una suposición. —No hay pruebas materiales, es verdad, y por lo tanto, el hecho parece demostrado. —Parece... tú lo has dicho; parece... que no es lo mismo que es—dijo con fuerza el magistrado;—además, el asesinato subsiste, un asesinato premeditado, puesto que a pesar de tu versión, la baronesa iba armada, como lo prueba el haber hallado yo el revolver en el lugar del crimen. En verdad que esta idea es muy interesante y digna de ser tomada en cuenta. —¿Se condenaría, pues, a la baronesa ante semejantes datos, si se tenía contra ella la menor prueba de que verdaderamente había matado a su marido en un acceso de locura provocado por los celos? —Es probable; es decir, estoy seguro. Entretanto, la señora Lebarrais se había repuesto de la inquietud que antes experimentara. —Se dijo que, puesto que esta conversación parecía interesar y distraer a su marido, era preciso continuarla. Así, pues, repuso: —Pero en semejante caso y en las mismas circunstancias, ¿también será condenado un marido? —¿Un marido? Eso es otra cosa. Un marido sería absuelto, así lo creo yo; pero, sin embargo, no te respondo de ello. —Sería absuelto—dijo la señora Lebarrais,—porque la ley establece diferencias entre el adulterio de la mujer y el del hombre. —Esto se explica; porque el adulterio de la mujer puede tener consecuencias que lo agraven. Los jurados, en efecto, absuelven con más facilidad al marido que ha matado a su mujer, cogida por él en fragante delito de adulterio, que a la mujer que se hace justicia matando a su marido en las mismas condiciones. Aparte, que la ley al marido lo castiga con multa y a la mujer adúltera con prisión. —Esa ley es injusta, porque la mujer ultrajada por el adulterio tiene los mismos derechos que el hombre, si no ante el Código, al menos ante la razón. —¿La razón! ¿la razón! —Pretendo que los derechos de la mujer sean iguales a los del hombre; y lo pruebo. —¿Cómo?

—Si la mujer adúltera puede aportar al hogar conyugal un hijo de una falta, un hijo que legalmente llevará el nombre del marido, por otra parte el marido puede dar un hijo a su querida, un hijo en cuyo provecho arruinará quizás a su mujer y a sus hijos legítimos. Realmente, el mismo perjuicio. Por consiguiente, y razonando conforme es debido, el castigo debe ser el mismo, ó bien uno y otro, hombre y mujer, después de la venganza deben ser absueltos. Eso debe ser en justicia, y me asombro de ver que aun es discutible. Yo jurado, absolvería a la señora de Lussy si verdaderamente ha matado a su marido por adulterio. La señora Lebarrais había pronunciado estas palabras con un calor, con una emoción excesiva de mujer amante, apasionada, a quien la sola idea de una posible traición del hombre a quien adoraba, sobrexcitaba en el más alto grado. Miró a su marido, algo confusa, esperando que se burlase cariñosamente. Pero con gran sorpresa observó que el magistrado permanecía inmóvil, profundamente absorto y que parecía no haber oído sus últimas palabras. —No me has oído—dijo. —Y añadió, no sin despecho: —Así son los hombres; hasta los mejores, los más cariñosos y amantes no permiten que las débiles mujeres discutan las leyes que ellos han hecho, egoístamente, en su provecho. El señor Lebarrais se incorporó de pronto, más y más agitado, murmurando: —Es imposible. —Y sin responder a su mujer, añadió: —Jamás se podrá hacer creer a nadie que es la señora de Lussy quien ha matado a su marido. La joven, creyendo que el magistrado discutía con ella, replicó: —Toda mujer verdaderamente enamorada, por el contrario, creará sin trabajo que la baronesa ha podido matar al señor de Lussy. —No. —¿Por qué? —Se hubiera dicho que el señor Lebarrais respondía a sus propios pensamientos. —La señora de Lussy habría dicho la verdad inmediatamente; habría confesado—dijo. Y añadió en seguida:

—La acusación formulada de ese modo parecería inverosímil. El magistrado, muy hábil siempre y de ordinario muy dueño de sí mismo, estaba tan angustiado que perdía toda prudencia, y aun dijo, creyendo siempre que hablaba consigo mismo: —Será preciso probar el hacer la acusación verosímil. Se conseguirá, ¿por qué no? La señora Lebarrais le oyó esta vez. Se levantó de pronto espantada, y exclamó: —¿Roger! ¿Qué quieres decir? No comprendo tus palabras, que me espantan. Se aproximó a su marido, y estrechándole con fuerza excesiva, le dijo con acento suplicante: —¿En qué piensas, Roger? Respóndeme. Jamás te he visto como ahora. ¿Qué proyectos meditas? Tengo miedo... Quiero que me expliques las palabras extrañas que has pronunciado. Será preciso convertir en verosímil la acusación, has dicho. ¿Qué es lo que esto significa? Temo adivinarlo. Hace ya algunos días que vengo observando que estás triste, cabizbajo, pensativo. Es el asunto de Saint-Jean-aux-Bois lo que te preocupa; sí, es esto, no me equivoco. Esta noche, después de comer, me he sentido muy inquieta, y me he dicho: —Es preciso que sepa a qué atenerme. Tenía la seguridad de que este proceso misterioso te daría fama y celebridad. De ahí que te haya hablado de estas cosas, y que te haya sugerido la idea que he explicado, y que por lo visto tanto te preocupa. Lo comprendo. Hasta ahora todos los asuntos, por misteriosos que hayan sido, han sido sometidos a tu sagacidad; sólo tú los has penetrado. Ahora bien; por tu ambición, por tu renombre—puesto que con razón pasas por uno de los más hábiles magistrados en materia criminalista,—sufres en ver que no has podido penetrar el misterio que todavía envuelve el drama de Saint-Jean-aux-Bois. ¡Ay, Dios mío! Yo he oído decir que ha habido magistrados que por convenir a sus intereses han tergiversado las cosas en algunos procesos, sacrificando a víctimas inocentes para satisfacer su ambición, prescindiendo de sus sagrados deberes. Roger, dime, ¿serías capaz de cometer semejante infamia? Un hombre, investido de los poderes que a ti te concede la ley, y que abusa de ellos para cometer un

El que pesa una ventana en el trayecto, también podrá poner la ley a los curiosos...

Para ver los destrozados que han sido mo- rrocutados—causados por la tempestad de ayer en las tribunas en construcción para la revista...

Esta comedia a repertorio, las nubes a tro- zar y el cielo a echar agua sobre mis espal- das como si la voracidad cantarina...

Los veinticinco minutos que a la ida había empujando mi buen simon en transportarlo a Bethen, se convirtieron bajo la tempestad en tres cuartos de hora a la vuelta, y aun admito y agradezco la resistencia del auto y la buena voluntad y destreza del cochero entre los ba- cines y la ruina del camino.

Méjor mal que el simon era abierto! A pesar de la capota levantada y mi paraguas en ristre, ya podrá calcular el modo lo- tor cuál sería el estado de mi persona cuando en la redacción del *Escritor de l'Est* est en los brazos del compañero Teller, jefe repor- ter de dicho periódico, y el hombre más amable y mejor camarada del mundo.

Informado por él, y bajo su cariñosa esca- do, el itinerario definitivo y el programa de la visita de Zaragoza, y de los puntos de interés, conocí al primer intento al Sr. doctor Pozzi, que completó, en lo que respecta a esta vez, mis informaciones; supe que toda la mañana la han empleado los agentes de la Seguridad en la ciudad, desde la cripa hasta lo más alto de las torres.

Me puse en contacto con los jefes de la Se- guridad de Reims, cuyo comisario central, M. Bourdillou, me prometió protección y ayuda en cuanto me quisieran demandar el día de la visita, y cuyo secretario, M. Bochard, fué no menos amable.

Pude enterarme—cosa que nadie ha conse- guido hoy—los cuatro magníficos caballos de silla del Emperador llegados esta semana, y completadas mis informaciones, sólo me res- taba, en revisión de una visita del Zar— cosa que a última hora está ya desahogada— para conocer bien los lugares y hacer los conserjos a mis lectores, una visita a las bodas de los vides de Champagne de la Villa de Pommery, que son una de las más intere- santes curiosidades de la ciudad.

No me pesa haberla hecho, y en otra cróni- ca relataré a mis lectores cómo se hace y por cuántos manos pasa; cómo se cuida y conser- va la botella del vino espumoso, que con sus tonos alegres fiestas familiares como tem- pestades orzales.

Algo más me quedaba que hacer: buscar lar- gamente escribir estas impresiones y noti- cias de viaje. El amigo Teller—ya había motivo para llam- arle así—me condujo a la redacción del *De- pendent Rémois*, suntuoso edificio a la altura de cualquier gran periódico de París y de Madrid.

Allí, el redactor M. Dupont y los simpáti- cos compañeros Barré y Mothe, me recibieron como si fuera de casa. Me hicieron sitio a su lado en la gran mesa de redacción, me dieron los últimos telegramas de París, se me ofren- daron para todo, y llevaron su cordialidad hasta el punto de interrumpir mi apresurado trabajo con una alegre donación del responso de una botella del vino del país, del vino de la casa, del Champagne, que es la riqueza y la fama de Reims, y que, espumante en las copas que chocamos, era el vino de la hospitali- dad y del camaraderismo.

Con él brindaron ellos por LA CORRESPON- DENCIA y por España, y yo por la prensa de Reims y por la Francia.

Un abrazo, un beso a la vuelta, y en un co- che que *paragarrá* hacia la estación, porque el día siguiente, irá a poner ésta en el correo, y a saludar a todos de montar en el tren que me conducirá bien pasado por axua a París; pero encanado de Reims y de sus habitantes—al alcalde M. Arnould, que debe llegar minutos antes de mi partida.

La jornada así habrá sido completa.

Ricardo Busco.

EL MENDRUGO

Roto, sacio, raquítico y hambriento, enfermo y sin trabajo en su cojera, mirad a ese mendrugo maullento subir con gran dolor una escalera.

Llama a una puerta; pide; la criada le dá, después de no pequeño rato, una migaja de pan fofillada y un mendrugo más duro que un zapato.

Al tomarlo, con hondo desconsuelo exclama, y con exéptica ironía: «Padre nuestro que estás allí en el cielo, ¿esto se llama el pan de cada día?» José Alcalá Gullano.

ACTUALIDAD LITERARIA

EL VERANO DE GALDOS

Para un tan incansable obrero como el ilus- tro padre creador de los *Episodios* y los *Migajas*, trabajador que nunca cesa de producir, o- bro que jamás descanse en la creación intel- lectual, el verano no es, ni puede ser, lo que para todo el mundo: período de descanso para el cuerpo agobiado y para el exprimido ca- lore, parenteses de tregua en la fatigosa lucha; el espíritu de «D. Benito», con ser él tan amigo del silencio y del silencio, es refractario por completo a la inacción, y así no compren- de que una media vida pueda pausarse en el mundo sin hacer nada. Para Galdós acaso sean los meses de verano la época de mayor y más fecundo trabajo.

Pero la labor del maestro en el verano es más reposada, más ordenada, más tranquila, como hecha sin apremios ni emporquemientos en la soledad, libre de la tiranía del «admi- nistrador» y lejos del mosconeo de los admi- nistradores importunos. Y esto es lo que también un descanso que no es lo que más fatiga en el trabajo el trabajo mismo, sino las condi- ciones en que se realiza.

En un frase Galdós en Santander, en aquel hotel *San Quintín* adquirido con los modestos aliceres de las letras, un palacio casi para él, formado con piedrecitas que llevaron poco a poco a la florida tierra montañesa la adusta *luna española* y la bondadosísima *Luz*, el benévolo *Narváez* y el enamorado *Quirós*, *la Perá y Tormento*, *Martin* y el amigo *Martin*.

Solo y casi olvidado vive, en plena natura- leza, sin padecer el tormento, insoporable para Galdós, del bullicio y del ruido de este Ma- drid impertinente, que mata los cerebros y las almas, más con la fatiga de la inacción que con el peso del trabajo, y sin que perturban sus digestiones las asiduidades abrumadoras. Rozándose las letras con las promesas de los mil parisienses de la gran nutricia de sus pupilas, la gran madre *Natura* y en aquella soledad augusta de *San Quintín*, anegado en la reparadora paz campesina, en más tréguas que el cielo y el mar, el bra- ve canchurero y el luminoso cielo mon- tañés, el ilustre novelista dedica a la restau- ración de otros cien personajes novelescos, que serán más vigorosos y más fuertes en el mismo que fueron más trémulos en *Natura* y en la amada patria de Galdós.

La vida del maestro en *San Quintín* es más sencilla, vida casi patriarcal. Madruga, pasa a lo largo de la playa, sin más compa- ñía que la de los personajes que van surgiendo de su imaginación, y trabaja a plena luz, en presencia del libre paisaje, como para eludir todas las inspiraciones del campo y del océano, sin que ningún obstáculo le atente. Pasa otra vez por la tarde; después el sol en

indicio del su po, cuando se oculta tras de las verdes montañas, cubiertas por frondosos casta- ños, y se retira a descansar casi a la hora en que en el corral de *San Quintín* se resogan las gallinas, para madurar al día siguiente y volver al paso y al trabajo, al amor de la Naturaleza y a la generación constante. Al fin de la mañana, alguna visita en Santander y una escapada al teatro, sea la última de las vacaciones en la tranquila y monótona villa bar- guesa del creador de *Martinet*.

Gran amante de la vida campesina y de la vida del hogar, tiene Galdós en *San Quintín* como ocupación favorita, la de cuidar su huerto. Como el divino Fray Luis, podrá él cantar: «Del monte en la ladera, —por mi ma- no plantado todo un huerto, — y en él va- riaré a sus auilas. Llamo de rizo a un orzuelo, cuando la primavera lo obra con sus flo- res o grana el calor la fruta, porque si no fué Galdós quien lo plantó, la mano de Galdós lo riega y lo desbroza.»

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

Tales ocupaciones, puramente caseras, ob- curas, sencillísimas, acomodándose perfecta- mente a la distribución diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

En *San Quintín* enseñará el maestro a quien le visite los cuadros del huerto por el tra- zado y los frutos sabrosos que sus manos re- cogen en la tribulación diaria. Y como el huerto, los simpáticos animales que pob- lan el corral del lindo hotel, deberán no po- cos cuidados al autor de *El Abuelo*, que por sí mismo los servirá, si a los impulsos de sus gustos atiende, el trigo y el afrecho de la di- aria pizana.

parte de los caballos presentados condiciones excepcionales que no pudieran cumplir los caballos facilitados por las remontas del Es- tado, ó que disminuyan sus probabilidades de obtener el triunfo.

A este efecto, el concurso comprenderá una serie de pruebas de diferente naturaleza, des- tinadas a poner de manifiesto la educación del caballo en el salto y terminada.

Las pruebas serán las siguientes: Una carrera de *steeple chiss*, una prueba de educación propiamente dicha, una carrera a fondo y una carrera de obstáculos.

Cada regimiento sólo podrá presentar un caballo, designado a elección por el jefe del cuerpo.

No serán admitidos más que los caballos de oficiales, de edad de siete u ocho años, mon- tados por sus propietarios ó inscritos é su nom- bre en los registros del Estado, por lo menos desde un año antes.

CRÓNICA

MADRID RIENDO

Madrid se anima estos días recibiendo el ex- quisito perfume de sus salones, de su paseo de la Castellana y de sus noches de la Comedie y de la Opera. Madrid ensancha la nariz para aspirar en éxtasis aquellos mismos penetran- tes aromas de tocador que emigran de las pla- yas a la moda. Vuelven a sus aparatos las figuritas púdicas, las delicadas flores de inverna- dero, prestando sus encantos al gran cuadro de la alegre vida cortesana. Comienza el pró- logo del invierno, con su brisa de buen tono y sus castañas heladas.

Es mucho Madrid ésto que nos describen los reporteros en sus crónicas mundanas y en sus informaciones teatrales, barajando nombres de poderosos y joyas prendidas, y veladas atra- yentes. La sinueta de la gran capital produce vírtigos a las provincias, que no ven más allá de sus huelgas estériles, de sus fábricas para- las, de sus obreros famélicos. Madrid se di- vierte. Madrid ríe.

Ahora mismo desfilan un periódico, reco- rro sus columnas y leo un jiva Madrid, sono- ro y conyenido, complicado con las faenas del *Regenerar*, *Salen* y *Sagrada*, cuyos rostros han cortado éas aromáticas brisas del Arroyo Abroñigal y han acariciado las gratas y sus- vas ráfagas del Guadarrama. Es proverbial la animación de este nuestro oropeloso y no- veler; va donde va la gente: a bailar al compás de un organillo, detrás de *Garibaldi*, a aplaudir a sus toreros, a requebrar a sus mo- zas, a beber a las Ventas, a pelear con su na- rra de muelle si lo dan ocasión para ello.

Y sin embargo, Madrid se muere a chorros, comido de alifafes, pero se muere riendo. Es una ciudad maestra, según decían las esta- tísticas; ciudad de muerte, cuya víctimas se van solas al hoyo, sin protesta, cual si rindie- ran culto a la costumbre de morir como ebrietas. El panorama es desolante, y las provincias, que miran por el anteojo periodis- tico, se deshacen de envidia.

Menos seductor el verano madrileño que la temporada formal de guerra, es triste, es gris, a pesar de sus verbenas exhumadas, y como exaltado, el crimen pasional (otro pasatiempo del perfecto cortesano) refúgiase en las últi- mas capas, y únicamente va al depósito el cuerpo apañado de alguna infeliz Menegilda ó de una soladora modistilla; hasta el *golfo* deja de serlo, pierde su carácter en los meses tropicales, porque el calor la arroja de sus guardias recónditas y de los quicios calientes de las puertas. Sus harapos no inspiran tan profunda lástima. El *golfo* reina entonces y Madrid huele mal.

En cambio, cuán ameno y bien oliente Ma- drid en el invierno, con sus baldades remoja- das, con sus pollos de violeta y su Carrera de San Jerónimo, con parada y fonda en *Lhardy*! Madrid ríe entonces con su risa más *chic* y sugestiva; saluda a sus héroes reaparecidos, y sus camaradas, y adopta un gesto bello, y forrado de pieles, enguantado y perfumado, empuja de su vera al miserable *golfo*, elegía del arroyo, que se divierte a su manera y ve acercarse la muerte tan callando.

Dionisio de las Heras.

RETAZOS HIGIÉNICOS

Medios de desinfectar privadamente las viviendas donde existan enfermos.

Si los maravillosos preceptos que suminis- tra la higiene, esa preciosísima joya, verdadera tesoro que puede poseer el rico y el pobre, fueran universalmente conocidos, y vulgariza- dos entre los profanos, a buen seguro que la salubridad de los pueblos mejoraría de mo- do notable, y la fatigosa y pesada haría me- nos víctimas entre los seres humanos.

Pero infortunadamente, y sobre todo en nuestra desdichada España, la higienización pública hallase atrasadísima, y la individual ó privada apenas se practica, por no ser casi conocida.

Cuando en una vivienda, en el seno de una familia, ocurre la desgracia de que un indivi- duo enferma, nadie se preocupa más que de lograr la inestabilidad curativa del paciente, sin pensar que además es preciso *higienizar* la casa para evitar en lo posible la propagación de la dolencia a los demás individuos sanos de la familia; a los enfermeros, a los piado- sos visitantes y a cuantas personas, en fin, se pongan en contacto más ó menos directo con el paciente, y aspiren la atmósfera, casi siem- pre nociva, de la habitación donde aquí se aloja.

A la par, pues, que se procure el restable- cimiento de la salud del enfermo, es preciso higienizar el ambiente que le rodea, y para ello el mal a las personas que lo asis- tan, sobre todo si el paciente se halla afecto de dolencia infecto-contagiosa (difteria, vir- tula, cólera, tifus, tuberculosis, escipela, fie- bre purpúrea, etc. etc.)

La desinfección privada en las viviendas donde existan enfermos en general, y muy particularmente si son enfermos infecciosos, deberá practicarse con amplios rogiados y pul- verizaciones de una disolución de *sulfato de cal*, al uso por el desinfectante micro- bicida, el mejor quizás que se conoce en el mundo.

Esta disolución es tóxica ó venenosa si se toma en boca, por lo cual es indispensable usarla por persona experta que tenga especial cuidado de guardar bajo llave la botella y el pulverizador que contenga la referida disolu- ción, para evitar que sea empleada en forma de fórmula, pues sólo con receta la darán los farmacéuticos.

Expuesto lo que antecede y prevenciendo el peligro enumerado, en toda casa donde exista un enfermo deberá ejecutarse lo siguiente: 1.º Hacer una amplia desinfección, con la disolución de *sulfato de cal* corrosivo, en la habi- tación del paciente, en las ropas de su cama y en los objetos vajilla, etc. que emplee el enfermo, valiéndose de pulverizaciones practicadas con el pulverizador sistema Richardson.

2.º Se ha de constantemente una vasija grande de cristal fuerte ó porcelana, mediada de la disolución desinfectante referida, desti- nada a limpiar las membranas que se extra- ñan al desinfectar, las estrías del varioloso, los excrementos del cólico y del cólico y los esputos del tísico.

3.º En otra vasija grande de barro, barri- zado, preparada de igual forma y que contie- na dos ó tres litros de la mencionada disolu- ción, se arrojarán los hisopos, trapos y ropas contaminadas ó manchadas con los productos expelidos por el enfermo.

4.º Estas vasijas se vaciarán en el retrete, el cual, antes y después, deberá bañarse con la disolución de sulfato de cal, añadiéndola con el agua de la cisterna.

5.º Mejor sería, si factible fuera, enterrar el contenido de las vasijas a un metro de pro- fundidad, en terreno previamente mezclado con hipoclorito de cal.

6.º Las puertas del cuarto del enfermo que comuniquen con el resto de la casa y la ventila- ción de ventanas que tenga, se hallarán provistas de cortinas de tela blanca y fina, amparando- las con frecuencia en la disolución desinfectan- te, a fin de que al pasar el aire a través de sus poros se desinfecte y esterilice en lo po- sible.

7.º Las personas que acción de enfermeros deberán lavarse las manos frecuentemente con la disolución del *sulfato de cal*, y usarán de- tintantes de hilo, provistos de pelo y mangas, previamente lavados con el mencionado desin- fectante.

8.º La atmósfera del cuarto del enfermo ha de desodorizarse dos veces al día y después de cada deyección que efectúe el paciente, quemando pastillas de benjuí ó tiras de papel de Armenia.

9.º La atmósfera de las alcobas de los tísi- cos debe desinfectarse, además, con frecuen- tes pulverizaciones de una disolución de gua- yacol y yoduro.

10.º Las personas ajenas a la casa que visiten a un enfermo infeccioso, deberán pulve- rizar sus vestiduras con la disolución del sulfato corrosivo, al salir de la morada del pa- ciente.

Además de lo que dejo indicado, el médico que asista a un enfermo dispondrá el cumpli- miento de esta desinfección, adecuado a cada caso particular; disposición que debe acatarse siempre con respeto y practicarla con esca- pulosidad.

Si esto, que tan sencillo, fácil y económico es, se practicara con celo y rigorismo en todas las casas donde hubiese enfermos, es induda- ble que la propagación de las enfermedades infecciosas se disminuiría en alto grado, be- neficiándose, por tanto, la salubridad de las fa- milias.

Dr. Corral y Mairá.

Linaros, setiembre de 1901.

DESCANSE EN PAZ!

Me diceis en tu carta, pobre amigo, que aquel ángel de amor que era tu cielo acaba de morir; y yo contigo lloro también su pérdida y tu duelo.

Corta su vida fué diez y seis años han sido de su muerte preensora, y este mundo de abismos y de engaños fue para ella un jardín lleno de flores.

Dichosa, sí, porque sus bellos ojos, reflejando de su alma la dulzura, no vieron de este mundo los abrojos, y si, en cambio, delicias y ventura.

Tú eres el infeliz, que diariamente recordaras su imagen adorada; mas ¡ay, amigo mío!, ten presente que de tu hermana ya no queda nada...

¡Oh!, ¿qué dije? Perdón, sí descreído; acibaré tu justo desconsuelo, negando un más allá desconocido, donde la dicha empieza, que es el cielo.

... Modelo de virtud y de hermosura, cual los ángeles, fué tu pobre Elena: pura la creó Dios, y murió pura; buena la creó Dios, y murió buena.

Fuiste feliz mientras vivió a tu lado el adorable ser que ya no existe, y al sentir la nostalgia del pasado tu alegría de ayer te pone triste.

En forma de pregunta, cierta idea de esclarecer mi mente en vano trata: si Dios nos mata, ¿para qué nos crea? Y si nos crea, ¿para qué nos mata?

¡Qué breve es la existencia! ¡Qué fugaces los años a los años sustituyen! Naces... y mueres cuando apenas naces, y con la muerte los recuerdos lueyan...

¿Quién sino tú recordará algún día a aquella joven excelente y bella, que de entrañable modo te quería, compensando el amor tuyo por ella?

... También tuve una hermana; yo era niño cuando la muerte la robó del mundo; y a mis padres, en pago a su cariño, oprimió el corazón pesar profundo.

Quince años desde entonces transcurrieron, y aun lloran hoy la muerte de mi hermana; y las vespas que lágrimas vertieron en su cabeza están cansa por cansa.

Pero ellos solos lloran, los amigos ofrecer pueden el menor consuelo, y cuando de su pena son testigos cumplen diciendo así:—Lo quiso el cielo!

La horrible pena que a tu ser embarga quizá los años mitigar consigas, que una aflicción como la tuya, amarga, las frases de consuelo, no lo mitigan.

Si al sentir la nostalgia del pasado tu alegría de ayer te pone triste, acordarte de mí, que infortunado, feliz no puedo ser como tu fuiste.

Y adiós, amigo mío, ¡Paz a Elena! y ten presente, aunque te cause duelo, que siendo hermosa y pura y siendo buena su debida mansión está en el cielo.

Adolfo Pons y Umbel.

LA FERIA DE MADRID

El alcalde ha dictado un bando relativo a las próximas ferias, conteniendo las siguientes disposiciones:

1.º La feria principiará el día 21 del mes actual y terminará el 4 de octubre próximo.

2.º Los puestos se instalarán precisamente en el paseo de Atocha. Los del lado derecho, desde la esquina de la estación del Mediodía, y los del izquierdo, desde la calle de Alfonso XII hasta el paseo de la Reina Cristina, cuyos sitios serán designados por el señor teniente alcalde del distrito del Congreso.

3.º Los forajidos que soliciten puesto a su favor por ocupación de la vía pública, por cada metro cuadrado de terreno ó fracción del mismo, la cantidad de cinco pesetas.

4.º Las licencias para la instalación de puestos se solicitarán verbalmente por los interesados, desde el día 17 del actual, en la ta- rdena de alcaidía del distrito del Congreso, y cada día a las diez de la mañana.

5.º Mejor sería, si factible fuera, enterrar el contenido de las vasijas a un metro de pro- fundidad, en terreno previamente mezclado con hipoclorito de cal.

6.º Las puertas del cuarto

La literatura española y los escritores extranjeros

Se ha publicado la traducción de la obra del notable autor inglés Fitzmaurice Kelly...

Casi antes de que se desportase entre nos otros el gusto y la afición a esos trabajos...

En todas las naciones europeas ha habido gran número de historiadores, críticos y polígrafos...

A veces prevenciones injustas, odios inexplicables, menudas miserias han guiado las plumas de algunos escritores...

Una de las naciones en que más se ha examinado nuestra literatura, ha sido Francia...

Se equivocaba sin duda Montes, cuando dijo que en España no había más que un libro bueno...

En la mayor parte de las obras dramáticas de Corneille y de Molière se imita a los clásicos españoles...

Muy vasta ha sido la labor de los franceses respecto a nuestra literatura.

De modo sucinto, pues no consiente otra cosa la proporción de este artículo, enumeraré los nombres de algunos autores y sus obras principales.

Los antiguos autores españoles se titula un libro del conde Its de Puigmaigre, en el que se hace un curioso y erudito estudio filológico sobre los orígenes de la lengua española...

Alfred Bougeault dedicó a España en la Historia de las literaturas extranjeras, traseo de encomio y alabanza, apreciando el mérito de aquellas obras de nuestros autores del siglo XVII, vaciadas en el troquel del más exquisito y sublime ingenio.

E. Barot, en su obra España y Provenza, es un apasionado panegirista de Cervantes, á quien ensalza sobremanera, deprimiendo de paso, no sólo con dureza, sino hasta injustamente, á Victor Hugo.

Gustavo Hubard dió á la publicidad en 1876, su Historia de la literatura contemporánea de España, no careciendo ciertamente esta producción de imparcialidad ni de mesura...

Doxy realizó profundas disquisiciones históricas sobre la Edad media; Germond de Lavigne es el autor de estudio sobre el Quijote, de Avellaneda; Laharpe, en sus Cursos de Literatura, trató atinadamente nuestro teatro...

Se han distinguido los literatos alemanes por su amor hacia las obras de nuestro país, especialmente las dramáticas. El romántico alemán tomó el nombre de Calderón como bandera de combate.

Los trabajos sobre el teatro español de los referidos autores, fueron completados por Schack y Schmidt que lo estudiaron con una prolifera tan minuciosa que nadie ha llegado á un análisis de la índole del que ellos hicieron.

Mr. Bourterwak, filósofo y poeta, reunió en un tomo la historia de la literatura española...

es tomos la historia de la literatura española, siendo su obra desigual y muy sucinta en algunos puntos...

Gothe y Rosenkrac escribieron sobre Calderón y nuestro teatro en el mismo tomo en un estudio que Schegel lo histora, y el mismo Gothe no dejó de reconocer el mérito y calidad de los literatos españoles.

El genebrino Sismondi de Sismonde es el autor de otra Historia de la literatura española, la que, si bien es más completa y acabada que la de Boutorwak, adolece de grandes inexactitudes...

Entre las obras italianas merece citarse en primer término la del abate Lampillas, que es una extensa y apologetica refutación de los juicios de Bettinelli, Alli y Tirabosco...

Muchas y muy importantes producciones inglesas tratan de la literatura española; pero como el espacio apremia, habré de limitarme á citar los nombres de lord Holton...

La más extensa, clara, meditada y completa de todas las historias que de nuestra literatura se han escrito, es la del norteamericano Ticknor, en la cual se reunió la esencia de los trabajos anteriores...

No era otro mi propósito, al hacer estas consideraciones, sino que se viese el crecido número de extranjeros que á tal estudio han consagrado su actividad y su talento...

Práxedes Zancada. CANTOS DE UN MUDO La chispa y el viento. Cayó una chispa en la casa; viento del Norte sopló, la chispa tornóse brasa y la casa se quemó.

Mal hizo la chispa, á tí, en sentarse á descansar sobre la casa, porque con fuego no hay que jugar.

Pero también debió el viento ver donde la chispa estaba, y no soplar tan violento ó mirar donde soplabas.

Que la chispa en el tejado, sola, aburrída y cansada, al fin se hubiera apagado y reducido á la nada.

Por eso el viento, á mí ver, fué delincuente al soplar, como á veces la mujer es delincuente al mirar.

Así, no me echas á mí la culpa de todo; pues si yo te he mirado á tí, tú me miraste después.

Que si me das al olvido en vez de haberme mirado, nada hubiera sucedido de todo lo que ha pasado.

Constantino Gil. LA ESTADÍSTICA INTERNACIONAL Y LA NATALIDAD EN ESPAÑA. A raíz de nuestros últimos desastres, maltratos, exangües, empobrecidos como nos halláramos...

Por los pueblos y las razas no desaparecen ni por catástrofes guerreras, ni por agobios económicos; acaban por empobrecimiento orgánico, que determina el decrecimiento de su población y la extinción de su virilidad en la más recta y estricta significación de esta palabra.

¿Cómo llegamos nosotros á tal extremo de decrecimiento? Vayamos lo que dicen los números. Si consultamos las estadísticas de mortalidad y natalidad de las capitales de provincia de España que mensualmente publica la dirección general de Sanidad...

En primer término, porque aunque hay provincias en que la raza ha llegado á un grado extremo de empobrecimiento orgánico, alimentado por escasez económica, alimentación deficiente, y otras cosas que se mantienen virgen, y el poder proclive de estas, suple las bajas que ocasionan en el total de la población las otras por exceso de defunciones y disminución de nacimientos.

En segundo lugar, porque la excesiva mortalidad que arrojan las poblaciones españolas, enorme, comparada con las de las demás naciones, según puede verse en mi folleto La salud pública y la regeneración de la patria, no obedece á causas inherentes á condiciones del clima y del suelo irremediables, sino al abandono absoluto en que hemos tenido todo lo que á la salud pública se refiere, y al desconocimiento total de la higiene pública y de las conquistas realizadas por la misma en los pueblos cultos.

Y por último, porque aunque con ser tan excesiva la mortalidad en España (el 18 por 1.000 anual más que en los pueblos cuyas prácticas hay que imitar), la natalidad en nuestra nación arroja, un año con otro, un superávit próximo a 100.000 nacimientos sobre el total de defunciones.

hése advertido á tiempo el peligro, y si nuestros políticos no desatienden y desoyen las advertencias de la ciencia, de la que lleva dignamente la representación en la dirección del doctor Pulido, se conjurará prontamente el peligro y España podrá llegar en plazo no lejano á colocarse á igual altura que algunas de las naciones que vienen hace años realizando trabajos verdaderamente asombrosos y admirables por su constancia y resultados para disminuir su mortalidad y aumentar constantemente su población.

Porque á pesar de ese aumento positivo de la mortalidad sobre la natalidad que arrojan nuestros cuadros estadísticos en las capitales de provincia, la población de España no disminuye, no viene disminuyendo hace años la de Francia con grave y justificada preocupación de sus estadistas, y no disminuye por las siguientes razones:

En primer término, porque aunque hay provincias en que la raza ha llegado á un grado extremo de empobrecimiento orgánico, alimentado por escasez económica, alimentación deficiente, y otras cosas que se mantienen virgen, y el poder proclive de estas, suple las bajas que ocasionan en el total de la población las otras por exceso de defunciones y disminución de nacimientos.

En segundo lugar, porque la excesiva mortalidad que arrojan las poblaciones españolas, enorme, comparada con las de las demás naciones, según puede verse en mi folleto La salud pública y la regeneración de la patria, no obedece á causas inherentes á condiciones del clima y del suelo irremediables, sino al abandono absoluto en que hemos tenido todo lo que á la salud pública se refiere, y al desconocimiento total de la higiene pública y de las conquistas realizadas por la misma en los pueblos cultos.

Y por último, porque aunque con ser tan excesiva la mortalidad en España (el 18 por 1.000 anual más que en los pueblos cuyas prácticas hay que imitar), la natalidad en nuestra nación arroja, un año con otro, un superávit próximo a 100.000 nacimientos sobre el total de defunciones.

Es decir, que tenemos por incurrir, por abandono, por ignorancia y desprecio de la ciencia, una mortalidad de 18 por 1.000 anual más que los demás pueblos que han trabajado por rebajarla y lo han conseguido; pero en cambio tenemos una fuerza procliva que nos coloca por cima de Francia, Bélgica, Holanda, Noruega, Dinamarca, Suecia, Irlanda, Escocia y Inglaterra.

Esto significa únicamente que la Providencia ha sido con nosotros pródiga en dones; que nos ha dado fuerza procliva y expansiva en la raza; riquezas sin número en el suelo; todas las variedades de los climas en las diversas regiones; todas las galas y esplendores de luz y de colores en el cielo que sobre nuestra tierra, y que nosotros los españoles, ingratos é indolentes, hemos dejado y dejamos que las bellezas de nuestro cielo y las

bondades de nuestro clima sepan aprovecharlas y gozarse en estaciones invernales, más los extranjeros que nosotros mismos; hemos dejado y dejamos sin explotar las riquezas que á flor de tierra demandan tan solo una mano activa que levante la ligera capa que las cubre, para que vengán gentes extrañas á extraerlas, á declararnos en servidumbre económica, y á erigirse en directores intelectuales de una raza que produciendo cerebros de la fuerza del de un Cajal, no necesita más que labrar los diamantes sin bruto que llevan muchos de sus hijos dentro del cráneo, para ser doctores en vez de dirigidos, y hemos dejado y dejamos penetrar las enfermedades infecto contagiosas, sembrando la muerte en nuestros hogares, para que arrebaten anualmente millones de ciudadanos, que en otras naciones se salvan, aumentando cada año el contingente de su población y su poderío numérico.

La Providencia nos hizo fuertes y nos hizo ricos; nosotros hemos hecho todo lo posible para agotar nuestras energías naturales y nos hemos empobrecido física y económica, y al vernos pobres y enervados, lord Salisbury no dudó en extendernos por anticipado la papeleta de defunción.

Porque si hubiese consultado las estadísticas internacionales, habría visto que aun cuando tenemos un coeficiente de mortalidad superior al de los demás pueblos de Europa, y aun cuando el coeficiente de nuestra natalidad es casi igual al de la mortalidad, no indica esto nuestra ruina fisiológica por decadencia y empobrecimiento orgánico, sino la falta absoluta de las prácticas de higiene pública y privada, merced á las que ha logrado la Gran Bretaña rebajar su mortalidad al 18 por 1.000 y aumentar en los últimos cuarenta años su población en 10 millones de habitantes, triunfo obtenido igualmente en el mismo tiempo por Bélgica, aumentando en 2 millones su población, y por el imperio alemán en mucho menor tiempo (del 72 al 93) obteniendo un aumento de 14 millones de habitantes.

¿Quiéren saber mis lectores lo que hubiera aumentado la población de España en esos mismos cuarenta años, de haber emprendido iguales trabajos que esos pueblos? Pues tendríamos á estas fechas un aumento de población de 11.520.000 habitantes, y por tanto, nuestro censo sería hoy de 20 millones en vez de los 18 mil contados que tenemos, y habríamos ganado en ese lapso de tiempo millón y medio de pobladores más que Inglaterra porque es mayor que el de ella nuestro coeficiente de natalidad.

No, no es pueblo muerto el que resistiendo hace medio siglo una mortalidad anual doble exactamente que la que tiene Inglaterra, tiene sin embargo una natalidad mayor que muchas de las naciones de Europa.

Y el día que España logre rebajar la cifra de su mortalidad á la que hoy tienen, gracias á sus trabajos continuados de higienización, esas prósperas naciones, tendrá exactamente doble natalidad que ellas, y sobre las ruinas de una España pobre y quebrantada se alzará la España fuerte, inteligente y rica del porvenir.

Pero ¡ay de España! si no comprende el interés vital y la necesidad imperiosa de higienizar, sin pérdida de tiempo, sus poblacio-

nes todas; porque ese superávit de nacimientos sobre las defunciones de que hemos hablado, siendo á disminuir, como ha venido disminuyendo en Francia desde el año 1880 hasta equiparar el número de defunciones con el de nacimientos, equilibrio que Francia se esfuerza en sostener con grandes trabajos; pero que nosotros, una vez llegados á él, permitamos el decrecimiento de la población, lo recordamos con rapidez pasmosa, llegando al aniquilamiento, y con él á la pérdida de toda esperanza y posibilidad de futuros engrandecimientos.

Mediten en esto nuestros pseudo-estadistas. De declarar obligatorias en toda España, mediante una ley, las medidas higiénicas que las demás naciones han llevado hace años á la práctica, puede aumentar cada año la población de España en un 18 por 1.000 el número de sus habitantes, ó sea, próximamente, un millón cada tres años y meses.

De seguir como hasta aquí, la población decrecerá y llegaremos á ser «pueblo muerto» y pasto de los buitres que seechan hace tiempo la codiciada carne española en descomposición.

¿INGENUIDAD?... Los dos matrimonios congeniaron de tal manera, que á pesar de vivir en distintos cuartos de la misma casa, habían llegado á hacer un hogar común: ¡juntaban las comedias, pasaban las veladas en dulce intimidad y hacían los cuatro excursiones domingueras con la alegría bulliciosa de estudiantes y modistillas.

Ellas, al quedar solas en casa, coaban juntas, charlando alegremente en mutuas confidencias de una sencillez encantadora; ellos, también, cuando se reunían en el mismo café ó hacían en secreto una escapatoria á cualquier teatro, cambiaban sus impresiones con toda franqueza y se permitían comentarios picarones, sobre todo al admirar las formas de las dos tiple que durante aquella temporada de verano hacían el propósito ¡Al agua, patos! célebre entre los escritores por su desenfada verificación, y entre el público malante y bullanguero por la exhibición descarada de excitantes plasticidades.

Y es el caso que Marta y Jacinta habían sorprendido en Rafael y en Julio aquella predilección por semejante espectáculo, incluso cuando acompañados de ellas iban á ver la obra al teatrillo aquí de madera construido al aire libre en uno de los paseos de la capital.

«Pero ¿has visto, mujer?»—le decía Marta á Jacinta.—«Será posible que tanto les entusiasme lo que á nosotras maldito si nos llama la atención?»

«No lo sé; porque á mí me consta, sin que esto sea adulante, que envidiarían muchas de las que pisan el teatro, toda la hermosura que tú guardas para tu marido exclusivamente.»

«Por Dios, no tanto... Lo que sí es indudable es que si el tuyo se fija un poco en... la suerte que ha tenido siendo dueño de tus encantos, se convencerá de que no necesita salir de casa para ver todo eso.»

«Bueno, sí; convenzamos, sin coquetearías de mal tono, en que no podemos tener queja ninguna de nosotros mismas; pero ¿no es triste pensar que pasamos á sus ojos inadvertidas casi, por el hecho de velar nuestra hermosura cristamente, en vez de exhibirla con desplantes truhanescos á la luz de las lámparas eléctricas y á los compases clabacanos de una música de orgaulllo?»

«Se me ocurre una idea para convencernos de que es así. Nuestros maridos se pagan de ese aliciente teatral de pura guardarropía... Pues bien...»

Desde aquella tarde, Marta y Jacinta, puestas de acuerdo secretamente, comenzaron la ejecución del plan. Sirviéndoles de figurín el retrato de las dos tiple que publicó, en colores, uno de los periódicos ilustrados más en boga, confeccionaron con toda exactitud aquel traje de bañista «convencional».

La labor duró más de quince días, sin que Rafael ni Julio pudiesen sospechar lo que sus esposas tramaban con infantil alegría. Cuando todo estuvo dispuesto, guardaron su sorpresa para la vez próxima que el periódico anunciase la representación de la célebre obrilla.

«¿Queréis llevarnos esta noche al teatro?»—preguntó Marta, de sob remesa.

«¿Qué hacen?»—«¡Al agua, patos!»—«Sí, sí!»—exclamaron ellos.

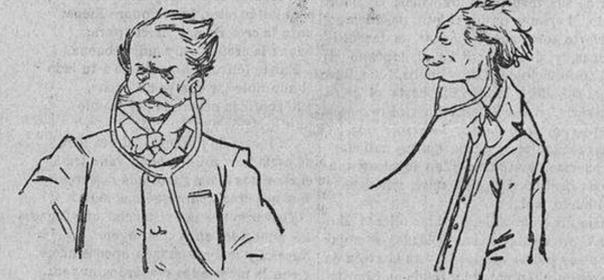
«Pues esperad, en un instante nos vestimos.» Los dos maridos comenzaban á impacientarse. Cada vez que se acercaba uno de ellos al tocador para daries prisa, contestaban ambas desde dentro:—«Ya salimos.»

Por fin, al cabo de unos minutos se oyó la voz de Marta, que decía:—«Rafael, ¿cómo hace el vals que cantan las dos tiple en la obra que vamos á ver? Cantado á dúo.»

Y los dos maridos, con el entusiasmo que el recuerdo de la situación escénica les despertaba, empezaron á cantar á toda voz. Cuando el número llegó al momento musical en que las dos tiple tiran las capas blancas de bañista, se abrió la puerta del tocador que daba al gabinete y, á los ojos asombrados de Rafael y Julio, aparecieron con desenvoltura sus dos mujeres.

Marta, rubia y esbelta, en la plenitud arrogante de los veinticinco años, había adoptado para sí la trusa y el corpiño azules, cuyo raso brillante hacía resaltar con elegancia la blancura de su pecho desotado francamente y de sus brazos desnudos desde los hombros...

EN EL FONÓGRAFO ¿Qué oyen? (POR ROJAS)



1 Una marcha de Wagner.

5 El duo de la Bohemia.



2 Un trozo de Juan José.



6 Moraima.



3 Unas malagueñas de Chacón.



7 Un cuento del maestro Domínguez.



4 El tango de la Tarántula.



8 Le ha parecido oír la voz del sastre.

Rafael no apartaba la vista de la mujer de Julio, mientras éste clavaba sus ojos en la esposa de Rafael.

¡Oh ingenuidad encantadora de las mujeres honradas! Félix Lhenedoux.

DESDE REIMS

Reims 11 setiembre.

De París á Reims se observa, en las principales estaciones, gran movimiento de oficiales y generos, que nos indica que están recorriendo la zona próxima á las grandes maniobras del Este, que han de terminarse en honor del Czar de Rusia, y en presencia del Presidente de la República y del Gobierno, con la gran batalla de Vitry el 19, y con la gran revista militar de Betheny el 21.

Al bajar del rápido en la hermosa estación de Reims, gran movimiento en el andén, y cerca de las puertas de salida estacionados varios individuos, que están allí como el que no hace nada; pero algunas de cuyas fisonomías—como las de otros que veo flaneando por el precioso paseo de Square Colbert, sobre el cual tiene su entrada la estación, el parto de la ciudad—me recordan casualmente en los pasillos de la Seguridad de París, ó en los puntos estratégicos de la capital, los días de gran movimiento político.

Más tarde me confirmará esta creencia la información que adquiriré en Reims, en las mejores fuentes, de la llegada de cien agentes de la Seguridad, para vigilar á todo el forastero que desembarque y que par ser ó parecer sospechoso, y auxiliar el servicio de orden en la visita de la ciudad y de M. Loubet.

Toda precaución me parece y parecerá digna de aplauso, y ningún político parvo á nada excesiva; después de los últimos atentados anarquistas.

La gran sala de espera de la estación está llena de obreros, que derriban barreras, arreglan enlosados, transportan los despachos de billetes á las salas de descanso, y preparan la transformación de dicha sala en salón lujoso de espera, donde Emperador y Presidente estacionarán breves instantes antes de tomar el tren para Compiègne.

Anque el cielo está encapotado y amenaza con lluvia y levanta esas nubes que se ofrecen á mi vista al salir de la estación, parece que me brinlan á recorrer á pie un largo trayecto que me separa del Hotel de Ville.

Son las diez y media de la mañana, y hay tiempo para todo—aunque no sea poco lo que me propongo hacer en esta ciudad que por primera vez piso, y en el centro de la cual, dominándola con sus afligidas torres de estilo gótico florda, la magnífica catedral parece querer atraerme y distraer con sus riquezas artísticas las más modestas, pero urgentes é ineludibles tareas del informador y noticiero.

La ciudad, límpida y animada, da desde luego, con los hoteles particulares, las buenas edificaciones de muchas de sus calles principales, la impresión de un pueblo rico.

Así es; el vino de Champagne que aquí tiene sus más ricas bodas, bastaría, si otras industrias importantes, cual es la de tejidos, no contribuyeran á ello, á la importancia comercial de esta simple subprefectura, que con sus 110.000 habitantes es una de las doce mayores de Francia.

Las riquezas artísticas de su catedral, de la hermosísima basílica de Saint Remi, y otros monumentos notabilísimos, hacen que aquí el arte no la vaya en zaga al comercio y la industria y doble la importancia de la ciudad y el interés para el que la visita.

Por todas partes se notan preparativos de fiesta. En tiendas y bazares gran exposición y venta de banderas, faroles, emblemas y todo el chirimbolo propio del caso.

La instalación del alumbrado eléctrico se activa febrilmente para poderlo estrenar el 17 ó 18.

Se arregla el empedrado de las calles, y ya la fachada del Hotel de Ville aparece en gaita-nada de trofeos, de escudos y banderas, en las que, á primera vista, parece que sorprenda la ausencia de banderas rusas, por la costumbre de tener sólo por tal el amarillo y negro pabellón imperial; pero pronto se cae en la cuenta de que los colores nacionales rusos son los mismos: rojo, blanco y azul de la bandera francesa—aunque su disposición no sea igual—y se comprende que allí están hermanados los emblemas de los dos países aliados.

El alcalde, á quien quería ver, se ha marchado esta mañana á París—de donde regresó anoche,—crúzándose su tren con el mío. Los tenientes de alcalde presiden en el momento que llevo. Habrá que volver á la tarde.

Pero yo necesito dos cosas: noticias de lo que aquí ocurre ahora, directas y no por referencias de periódicos de París, y, sobre todo, seguridades de poder hacer mi servicio de información al día de la visita.

Nada más práctico y seguro, aquí como en Dunkerque y Compiègne, que ver á los compañeros de la Prensa Local, y ante todo á los que forman el comité para las fiestas.

Casi frente á la Catedral está el edificio donde tiene su redacción y su imprenta L'Éclair de l'Est, cuyo redactor M. Arlot preside dicho comité... Pero Arlot está haciendo sobre el campo de batalla la información de las grandes maniobras. El redactor en jefe, M. Dally, no vendrá hasta por la tarde... el día empieza mal. Pero no hay que desanimarse.

Recordamos la población y oigamos á la gente. La fachada del arte gótico, que es una de las maravillas del arte gótico, está en más de una tercera parte, desde el suelo hasta lo alto de una de sus torres, tapada por un colosal andamiaje, necesario para las reparaciones que desde hace más de un año se están llevando á cabo. Esta primera impresión artística resulta truncada para el viajero, á quien le quedará—como á mí—el recurso de volver á Reims cuando no haya andamios que me priven de ese goce.

LA CORTE EN SAN SEBASTIAN

FOR TELEFONO

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

San Sebastián 14, 330 L

Tatuán y sus amigos.

El duque de Tatuán ha aconsejado a sus amigos que son diputados y senadores, que se preparen para hacer una oposición tremenda al gobierno.

Firma.

Disponiendo cese el general D. Ubaldo Montojo en el cargo de director del personal del ministerio de Marina, y nombrándose director del material del mismo ministerio.

—Nombrado inspector de Sanidad a don José Baza, para sustituir, en casos de ausencias y enfermedades, al inspector general.

—Concedido cruz blanca del Mérito Militar de segunda clase, pensionada, a D. Severo Gómez por su obra *Guerra Hispanoamericana*.

—Reorganizando la Escuela de Música y Declamación y nombrando comisario regio para la misma a D. Tomás Balcón.

El nuncio de Su Santidad.

Ha llegado el nuncio de Su Santidad. El recibimiento en la estación el duque de Almodóvar, el marqués de Pidal, el arcipreste y dos jesuitas.

Se hospeda en la residencia de los padres jesuitas.

Hoy podrá audiéncia a la Reina y probablemente será recibido mañana en Miramar.

Varias noticias.

El cotillon que se celebrará en el hotel Inglés, se verificará el miércoles.

La marquesa de Squilache ha ofrecido asistir a la fiesta.

El duque de Medinaceli invitará a la colonia veraniega de Biarritz.

Llevamos muchos días como de invierno.

El visirio de Zarzuz sigue vacacionando mal tiempo, y acierta.

Hoy sale para Zaragoza la señora viuda del general Chinchilla.

El telegrama oficial que confirma la muerte de Mac Kinley, dice que ocurrió a las dos de la madrugada.

San Sebastián 14, 640 L.

Las reformas de Gobernación.

Crean los tennatistas que el proyecto de reformas de las leyes provincial y municipal responde en sus líneas generales al que presentó D. Venancio González al Senado en su última época, será radicalmente combatido.

Al proyecto de D. Venancio se presentaron más de cien enmiendas, y esto mismo, añaden, sucederá ahora.

El criterio de algunos opositores sobre las proyectadas reformas, es contrario a la supresión de Ayuntamientos y a que se dé a los alcaldes exageradas atribuciones, a la sombra de un propósito descentralizador.

El nuncio.

Ha celebrado una conferencia con el ministro de Estado, habiendo guardado mucha reserva acerca de lo en ella tratado.

Se cree estrechamente relacionada con la reforma del Condado.

El nuncio será recibido mañana por la Reina regente, y después se quedará a almorzar en Miramar.

También almorzará en Palacio el secretario de la nunciatura.

Visita regia.

La semana próxima vendrá de Biarritz la Reina Natalia de Serbia a visitar a S. M. la Reina regente.

Varias noticias.

Esta noche a las nueve se esperará el marqués de Ruffano.

Los príncipes de Asturias regresarán el lunes de Santander.

Su propósito es hacer el regreso por mar, pero el tiempo está mal y quizá no lo verifiquen de esta manera.

Aguilar.

Bolsa de Madrid.—Cotización del 14

FONDOS PUBLICOS

4 0/0 perpetuo interior

Fin corriente

Fin próximo

Fin lejano

TELEGRAMAS C. REYNALS

(Corredor de Comercio)

Diario Oficial

Barcelona 14, 450 L

Ultimo cambio.—Interior fin de mes, 72-02.

EL CAMBIO ARGENTINO

(De nuestro servicio particular)

Buenos Aires

Agio sobre el oro, 130-9.—HARRY.

MOBRUN, PUJOL Y COMPANIA

(Sus telegramas)

Paris 14, 218 L

MERCADO DE METALES

(De nuestro servicio particular)

Londres 14, 1230 L

Cobre, 67 2/0 Tonel. Dóbil.

Plomo, 12 1/6 Tonel. Pesado.

Zinc, 16 3/4 Tonel. Sostenido.

Hierro, 53 shil. 1/16 Tonel. Sostenido.

Plata fina, 20 pen. 1/8 onza. Calma.

UN HERIDO GRAVE

Por chismes y cuentos de vecindad armaron anoche fenomenal escándalo media docena de inquilinos de la casa núm. 37 de la Ronda de Segovia.

Tal fue la agitación que promovieron que se hizo precisa la intervención de los del orden, llevando a los más exaltados a la delegación del distrito.

Allí se formó el atestado de rigor, y se puso a todos en partida para el juzgado municipal. Cumplida esta formalidad, cada mochocho se retiró su olivo, y todo, al parecer, quedaba terminado.

Más por desgracia no fue así. Antonio Suárez Río, albañil, de treinta y siete años, que habita el cuarto bajo núm. 9 de la citada casa, y que fue uno de tantos de los que a la delegación fueron, estaba ya de regreso en su vivienda, cuidando a un hermanoayo enfermo de gravedad, cuando poco antes de las doce oyó una voz, que le llamaba desde la escalera.

—Antonio, abre Soy yo.

Sin sospechar nada, franqueó la entrada de su casa un convecino suyo llamado Pepe, otro también de los que tomaron parte en el escándalo.

El tal Pepe pensó tornarse en el cuarto, tiró de cara y, hundíendose a Antonio en el vientre, le dijo:

—Toma, por granuja.

Ante agitación tan inesperada, Antonio retrocedió seguido por su hermano hasta la alcoba, donde reposaba su hermano.

Este cuando vio a Antonio lleno de sangre y perseguido por el José, que amenazaba herirle de nuevo, comenzó a gritos y a pedir auxilio.

El agresor entonces, amedrentado, huyó. A las voces acudieron los vecinos, que llevaron al herido en una silla a la casa de su cuerno, donde fue curado de una pañalada muy grave en la región inguinal izquierda, pasando después al hospital.

El agresor fué detenido.

ESPAÑA EN MARRUECOS

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Tánger 12 octubre.

Ayer, habiendo sabido de bu. la procedencia que el gobierno contaba con el apoyo de las naciones interesadas en la cuestión de Marruecos para cualquier medida enérgica que tuviese a bien tomar en la cuestión de los cautivos, que tanta importancia tiene, y que tanto preocupa al gobierno y ocupa a la prensa nacional, le dirigí el telegrama que ya habrá usted recibido y publicado.

Debiendo estar ésta al correo a las nueve de la mañana, ninguna noticia pudo darle respecto de la contestación que hoy, sin duda, dará el ministro marroquí Torres a nuestro estimado y activo ministro en ésta el señor de Ojeda; pero desde ahora puedo asegurarle que será satisfactoria, pues, aunque desconozco los deseos de los desgraciados cautivos se encuentran, como si no lo supieran, pues parece que están en liberos en las que la autoridad del Sultán no penetra, ni arro podrá penetrar sin la ayuda de un ejército más poderoso y mejor organizado del que el Sultán puede disponer.

Solamente podría haberles sacado por medio de emisario y tratando de comprarlos, o bien, sin perder de tiempo, haciendo prisioneros a todos los habitantes de dichas kabils, que así salieran fuera de ellas, para ir a las diferentes zonas o mercados, según fuese por costumbre.

La noticia del apoyo obtenido por España de las demás potencias, puede ser considerada como un triunfo diplomático, y si el gobierno sabe aprovecharse de esta ocasión única, y obrar con toda la seriedad y energía que el caso requiere, puede ser el principio de una nueva era para nuestro querido país; el principio de una realización moral, la cual, en vez de que no cuente con el apoyo de Marruecos, de la que iba perdiendo cada día su influencia, y considerando como un cerro a la izquierda por este país y por las demás naciones que tanto se interesan en él.

No creo tarlemos mucho en saber las medidas que adopta el gobierno en esta asunto, pero supongo que hasta dentro de dos o tres días, a pasar de cualquier otro plazo de un mes, no se tome medida alguna en este asunto. ¡Qué gran bonito hubiera sido si este día hubieran amanecido en ésta dos ó tres de nuestros buques!

Entiendo que en esta ocasión nada hará la diplomacia, y solamente se obtendrá la satisfacción que se busca si la diplomacia está bien apoyada por la fuerza.

España tiene ahora una única ocasión, si sabe aprovecharla, para obtener, no sólo su perdido prestigio en Marruecos, sino todas las reclamaciones que tiene pendientes desde hace tanto tiempo, y entre las cuales me consta hay algunas de gran importancia.

La falta de tiempo para echar ésta al correo, me impide extenderme más por hoy.

La corte dice se está preparando para trasladarse de Marrakech a Fez; pero hasta que sea un hecho no se le puede dar a esta noticia todo el valor que requiere, pues como el gran vizir El Gharib, cuyas influencias están todas en Marrakech, tiene en la persona del hermano del Sultán, que reside en Fez, un gran enemigo, la oposición de El Gharib a este viaje es tan grande, que no se le puede dar a esta noticia todo el crédito que se le debería dar, según las noticias recibidas.—HURÓN.

LOS CACHOS

Una medida oportunísima, y que merece el aplauso público, adoptó ayer el gobernador civil.

Esta madrugada la policía ha procedido en todo Madrid a cacher los transeuntes sin distinción de clases ni de categorías.

El número de armas de fuego y blancas recortadas ha sido grandísimo.

El registro se verificó en los establecimientos que permanecen abiertos y a que concurre público, distinguiéndose en el cumplimiento de las disposiciones del gobernador, los delegados de la Latina, Universidad, Audiencia e Inclusas.

El de este último distrito cachó a los concu-

rentes de ese café cantante de la Encarnación, que estaba abierto por la madrugada.

En la Cabecera del Rastro, los transeuntes fueron registrados, hallándose buen número de navajas y cuchillos, y muy escasas armas de fuego.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

Comedia.—El abono de este teatro la empujó de una manera brillante.

Seguramente no quedará ningún palco disponible a viernes, pues casi todos han sido renovados, y los pocos que quedan se irán poniendo antes de que expire el plazo de renovación.

El mismo sucede con las butacas de este día.

El abono de lunes también estuvo muy nutrido, pues son varias las diligencias que se han abonado a las butacas de esta noche, y otras que han renovado sus antiguos abonos de las anteriores temporadas de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de las compañías españolas e italianas.

En los primeros días de la temporada se estrenará la comedia *Benavente los gobernadores*, cuyos entos en la obra de los autores temporales de

